



**Nahuel Moreno**

**Argentina,  
un país en  
crisis**

# Nahuel Moreno

## Argentina, un país en crisis

Editorial Estrategia, Palabra Obrera, Abril 1964

**Diseño de tapa e interior :** Daniel Iglesias

[www.nahuelmoreno.org](http://www.nahuelmoreno.org)

[www.uit-ci.org](http://www.uit-ci.org)

[www.izquierdasocialista.org.ar](http://www.izquierdasocialista.org.ar)

Copyright by *CEHUS* Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2020

[cehus2014@gmail.com](mailto:cehus2014@gmail.com)



# Índice

<b>Prefacio .....</b>	<b>1</b>
Palabra Obrera y el entrismo al peronismo .....	2

## Argentina, un país en crisis

<b>Palabras preliminares.....</b>	<b>7</b>
-----------------------------------	----------

### Primera sección

## La crisis tras las elecciones del 7 de julio

I. Resultado de las elecciones .....	9
II. Perspectivas de la UCRP en el gobierno .....	9
III. Perspectivas del país .....	11
IV. Perspectivas del movimiento peronista .....	11
V. Perspectivas del movimiento obrero .....	11

### Segunda sección

## Sólo el partido único de la revolución argentina superará la crisis

<b>Introducción .....</b>	<b>12</b>
---------------------------	-----------

### Capítulo 1

<b>Decadencia y crisis del país .....</b>	<b>14</b>
---	-----------

La crisis económica .....	17
Ni el gobierno ni la patronal pueden solucionar la crisis en beneficio de los trabajadores.....	18
La crisis política de los explotadores .....	19
La oposición burguesa al gobierno .....	20

## Capítulo 2

# La crisis del movimiento obrero y popular ..... 23

La primera crisis y su superación .....	24
La segunda crisis lleva a una nueva etapa .....	25
La tercera crisis y su superación .....	27
En la cuarta etapa, una nueva dirección logra salvar las conquistas anteriores.....	28
Perspectivas de la actual crisis .....	29

## Capítulo 3

# Tareas inmediatas de los activistas..... 31

No perder un sólo conflicto más.....	31
Luchar por las comisiones internas y los cuerpos de delegados y no por la dirección de los sindicatos .....	34
La lucha por los convenios .....	36
Apoyemos el plan de lucha de la CGT exigiendo un Congreso Nacional de Bases .....	36
La lucha armada y las luchas de la clase obrera.....	37
Democracia burguesa y democracia obrera .....	38
Exijamos la Asamblea Constituyente al gobierno .....	38
Solidaridad con la revolución cubana y latinoamericana .....	39

## Capítulo 4

# Hacia el Partido Único de la Revolución

# Argentina..... 40

La burocracia sindical y la dirección del movimiento peronista .....	40
El Partido Comunista argentino.....	41
La izquierda peronista.....	41
Las sectas .....	42
Palabra Obrera.....	44
El frente único revolucionario.....	45
El frente único y la vanguardia obrera .....	46
El movimiento estudiantil .....	46
Utilización de las elecciones.....	47
Del frente único, al partido único revolucionario.....	48

## Editoriales de Palabra Obrera

<b>El plan de lucha de la CGT, detonante de una nueva crisis social.....</b>	<b>49</b>
El mecanismo de una bomba .....	49
Explicaciones pintorescas.....	50
Razones de fondo .....	50
El Plan de Lucha.....	51
Comienza el desquicio .....	51
La nueva crisis social.....	51
El fin de las explicaciones pintorescas.....	52
Los auténticos dirigentes obreros .....	52
<b>Utilicemos la tregua, para preparar la lucha.....</b>	<b>52</b>
La postergación nos viene bien .....	53
La política del “bueno” de Illia.....	54
La integración se desintegra.....	54
Los héroes de la reactivación industrial .....	55
Los teóricos del terror .....	55
De la pequeña a la gran lucha .....	56

## Prefacio

Mercedes Petit<sup>1</sup>

En julio de 1963 ganó las elecciones la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), con el 25% de los votos. A fin de mes asumió la presidencia el doctor Arturo U. Illia. El peronismo seguía proscripto, y había logrado personería electoral con un nuevo partido, la Unión Popular (UP). Algunos sectores políticos comenzaban a considerar que ya era hora de abrir canales de legalidad para los partidarios del “tirano prófugo”, como denominaba el gorilaje al derrocado expresidente Perón, exiliado en Madrid. Y se estaba formando un frente de la Unión Popular (UP, peronista) con la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) de Arturo Frondizi, la Democracia Cristiana, los Conservadores Populares, entre otros. En febrero de ese año la Iglesia católica había levantado públicamente la excomunión a Perón.

En mayo se proclamó la fórmula Vicente Solano Lima (conservador popular) – Sylvestre Begnis (UCRI). Pocos días antes de la elección fue vetada la candidatura de Solano Lima, que se perfilaba como posible ganadora. Horas antes de la apertura de los comicios, el frente llamó a votar en blanco.

Por entonces, Nahuel Moreno encabezaba la organización trotskista Palabra Obrera, que había rechazado las negociaciones entre Perón y Frondizi (confinado en Bariloche), que dieron lugar a la frustrada candidatura de Solano Lima, y hacía campaña por el voto en blanco.

Pocos días después de aquel domingo 7 de julio, Moreno redactó un texto breve definiendo la nueva situación. En noviembre presentó un extenso informe oral en un plenario nacional. En él analizaba la crisis del país, las distintas etapas de lucha del movimiento obrero, las características centrales del nuevo gobierno de los radicales del pueblo, así como las propuestas para responder a la incipiente recuperación de los trabajadores luego de la derrota de 1959, y avanzar hacia una salida revolucionaria y socialista.

<sup>1</sup> Mercedes Petit es militante trotskista, periodista e investigadora. En los años sesenta comenzó a militar en la corriente que encabezaba Nahuel Moreno ([www.nahuelmoreno.org](http://www.nahuelmoreno.org)), con quien colaboró durante años en las tareas de elaboración teórica y propagandística. Después del golpe militar de 1976 compartieron el exilio en Colombia. Petit escribió *Conceptos políticos elementales* y *Nuestra experiencia con el lambertismo* en 1986, junto a Nahuel Moreno (ambos disponibles en [www.nahuelmoreno.org](http://www.nahuelmoreno.org)). Luego, *Apuntes para la historia del trotskismo*, en 2005 y *Mujeres trabajadoras y marxismo*, en 2009 (con Carmen Carrasco). Escribe en *El Socialista* ([www.izquierdasocialista.org.ar](http://www.izquierdasocialista.org.ar)) y para la revista *Correspondencia Internacional* ([www.uit-ci.org.ar](http://www.uit-ci.org.ar)).

Para orientar la actividad del partido en el nuevo período, en abril de 1964 Palabra Obrera editó estos dos trabajos, junto con dos editoriales del periódico de marzo de 1964, que respondían al plan de lucha lanzado por la CGT, con el título *Argentina, un país en crisis*, En 2012 Ediciones El Socialista lo reeditó en papel por primera vez desde entonces. Fue parte del libro *De Illía a Onganía*, que incluía otros dos textos también disponibles en [www.nahuelmoreno.org](http://www.nahuelmoreno.org): *Informe de Nahuel Moreno y un debate con Roberto Santucho* de 1965, y *La lucha recién comienza*, folleto publicado de 1966, luego del triunfo del golpe de Onganía.

## Palabra Obrera y el entrismo al peronismo

Desde sus orígenes en la década del cuarenta, la corriente que fue construyendo Nahuel Moreno tuvo como orientación central desarrollarse en el seno del movimiento obrero. Sus jóvenes fundadores fueron aprendiendo y fogueándose en la vida cotidiana de las fábricas y los barrios obreros, acompañando las luchas, los pasos adelante y los retrocesos, para impulsar una política de independencia de clase.

Bajo la dictadura militar que derrocó a Perón, la táctica del entrismo había permitido al Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO) primero y luego a Palabra Obrera acompañar “desde adentro” de las fábricas, desde los cuerpos de delegados y las comisiones internas, a los obreros peronistas que protagonizaban la resistencia y la recuperación de los sindicatos y la CGT intervenidos.

Cuando asumió el gobierno radical en 1963 se abrió una nueva situación, con mayores márgenes de legalidad, pero en medio de una ofensiva patronal. Los trabajadores recuperaban la combatividad. En mayo de 1964 fue el pico del Plan de Lucha de la CGT, con las ocupaciones de fábricas. A lo largo de varias páginas de *Argentina un país en crisis* se desmenuzan las cuestiones a tener en cuenta para intervenir en aquellos fenómenos, con el eje de impulsar la organización de los trabajadores desde las bases, desde los cuerpos de delegados y comisiones internas. Se parte de las dos preguntas fundamentales: ¿cuál es la situación de la patronal? ¿Cuál es el ambiente entre los trabajadores? La ubicación de los militantes revolucionarios buscaba impulsar la organización desde abajo, con métodos democráticos y asamblearios, fortaleciendo la unidad y el desarrollo de los nuevos activistas antiburocráticos, que permitieran estar en la mejor relación de fuerzas para el caso de llegar al conflicto, a la huelga, y tratar de llevarla al triunfo.

Los vientos de la Revolución Cubana soplaban fuerte, así que por parte de Palabra Obrera era habitual polemizar contra los sectores de la izquierda que auspiciaban la creación del foco guerrillero rural, insistiendo en el papel protagónico de la clase obrera y la población urbana (abrumadoramente mayoritaria). Eso no impedía que Palabra Obrera y luego el PRT fuesen vanguardia en la defensa y solidaridad con Cuba Socialista. Y más aún, que impulsase una respuesta aguerrida por parte de los activistas en los conflictos de fábrica. A medida que se iba recuperando el movimiento obrero, y al calor del plan de lucha de la CGT, la corriente de Palabra Obrera estuvo a la vanguardia del nuevo fenómeno de la huelgas con ocupación de la fábrica, y luego con rehenes.

Al mismo tiempo se intervenía en un movimiento estudiantil cada vez más fortalecido, que se movilizaba contra el gobierno radical y luego lo siguió haciendo contra el onganiato.

Puede llamar la atención del lector que Moreno se refiera al peronismo como “nuestro movimiento”. En 1963 estaba agotándose el período de entrismo al peronismo iniciado en 1959 y que formalmente finalizó en 1964. Siendo una de las tácticas más debatidas y criticadas de nuestra trayectoria, vale la pena detenerse en ella.

Al calor de la Resistencia y la recuperación de los sindicatos y la CGT intervenidos, surgieron y se consolidaron las 62 Organizaciones Peronistas, entre 1956-57. A partir de ese nuevo proceso, Palabra Obrera, que había comenzado a impulsar el MAO, discutió e impulsó una táctica entrista en el peronismo. La misma se inscribía en una característica de la corriente

que encabezaba Moreno: la búsqueda permanente de tácticas sindicales y políticas de la más diversa índole para ligarse a los trabajadores —en este caso peronistas—, impulsar las luchas, aprovechar aperturas electorales o resquicios de legalidad burguesa, o impulsar la unidad de sectores obreros de distintos signos políticos.

Así lo explica Ernesto González:

“Desde 1954 nuestro partido venía considerando al movimiento peronista como la expresión de la resistencia de distintos sectores sociales —una parte de la burguesía y la pequeña burguesía, apoyándose en la amplia mayoría de la clase obrera— al sometimiento del país al imperialismo yanqui. Al respecto no nos hacíamos ninguna ilusión: se trataba de un movimiento nacional dirigido por la burguesía. No lo considerábamos ni un partido revolucionario, ni un partido de la clase obrera. La política de entrar al PSRN (Partido Socialista de la Revolución Nacional), la acción contra los golpes gorilas y contra la ‘Libertadora’ y la creación del MAO, fueron pasos basados en esa caracterización, orientados a buscar que los trabajadores se dieran una política y dirección independientes de la burguesía.

“Nuestra nueva táctica, de entrismo al peronismo, seguía la misma orientación general, pero considerando las características que había tomado la reorganización de los trabajadores en la lucha contra la ‘Libertadora’.

“La dirección del POR-Palabra Obrera sintetizó la nueva orientación en un texto de mayo de 1958 diciendo que “se trata de un proceso de asimilación de elementos extraños al trotskismo —los militantes peronistas—, como todo proceso se trata de ser cuidadoso pero inflexibles en nuestro objetivo: disciplinar y captar estos elementos para la fracción trotskista del peronismo.”

“Y en agosto de 1958 describía así las tareas fundamentales: ‘(...) lograr la estructuración de una corriente de clase, y llevar a la clase obrera a una política independiente. Todo esto para: a) reforzar y hacer avanzar el proceso revolucionario, y b) fortalecer el trotskismo como organización bolchevique, única garantía de la revolución.”

Más adelante sigue González:

“Es decir, entramos a las organizaciones obreras que actuaban dentro del peronismo, especialmente en las agrupaciones formadas por los mejores activistas. Al respecto, hay que señalar que, durante su proscripción en esos años, el movimiento peronista no contaba con una estructura centralizada y disciplinada. Las muchas agrupaciones que se reivindicaban peronistas, fuera de su invocación a Perón como líder máximo, de hecho actuaban siguiendo cada una a su propia orientación y disciplina interna. Los ‘comandos tácticos’ y ‘superiores’, a lo sumo, lograban coordinar, mediante acuerdos, la acción de varias de esas corrientes. El representante oficial de Perón en ese entonces, John William Cooke, de una u otra forma dejaba traslucir en su correspondencia la imposibilidad de imponer una disciplina a las distintas corrientes y organizaciones. Sin duda, Perón sacaba provecho de esta situación, para maniobrar por ‘derecha o izquierda’, según las circunstancias, y hasta cierto punto fomentaba esa falta de ‘estructura orgánica’. Pero el hecho es que resulta difícil encontrar un ejemplo más claro de ‘movimiento’, como algo distinto a un partido organizado, que el caso del peronismo de aquellos años. Como parte de ese movimiento, la reorganización de los trabajadores bajo la ‘Libertadora’ había dado origen a las agrupaciones obreras peronistas y las 62, que tomaban y seguían sus propias decisiones, y en ellas entró Palabra Obrera.

“Es así que, durante el entrismo en el peronismo, nuestro partido tuvo un grado de independencia mayor que el que tuvieron, por ejemplo, los trotskistas ingleses que actuaron dentro del Partido Laborista británico. No participábamos de células u organismos de un partido que nos votasen orientaciones. Fuera de algunas concesiones formales —decirnos

‘peronistas’, poner a nuestro periódico ‘bajo la disciplina del general Perón’, no atacar abiertamente su figura, cantar la Marcha, ‘sacarnos el saco’ en los plenarios-, las posiciones, actividades y declaraciones de Palabra Obrera fueron producto de nuestros propios análisis y decisiones. Y, como hemos señalado en cada caso, esto implicaba diferenciarnos y criticar públicamente a las corrientes del peronismo y las directivas del mismo Perón, muchas veces de manera frontal. No hubo ninguna concesión programática, ni a la conciliación de clases ni a la dirección burguesa del peronismo.”<sup>2</sup>

Recordar estos textos no pretende negar u ocultar que en Palabra Obrera se hayan cometido errores, o que hayan existido desviaciones y crisis (en particular entre 1961 y 1963), tal como lo ha ido señalando y debatiendo Nahuel Moreno a lo largo de su dilatada trayectoria. Era imposible que no se dieran, en la medida que el partido actuaba en la lucha de clases, sometido a la presión de los trabajadores peronistas y su conducción burguesa y sindical burocrática, a la que se sumó la del putschismo y foquismo guevarista engendrado luego del triunfo de la Revolución Cubana y el auge del movimiento castrista.

En ese sentido, la activa participación en la resistencia a la “Libertadora”, desde fines de los cincuenta, para la recuperación de los organismos obreros intervenidos, fue llevando al partido a una desviación sindicalista. Y 1962 fue el año más crítico. En el Perú, mientras Hugo Blanco<sup>3</sup> estaba siendo acorralado por el Ejército luego del proceso triunfante de la toma de tierras por los campesinos de La Convención y Lares, se dio una desviación putschista, con las dos expropiaciones bancarias.<sup>4</sup> En Argentina se dio primero una desviación militarista de varios meses, y luego un giro oportunista alentando expectativas falsas hacia la conducción burocrática que impulsó el programa de Huerta Grande.<sup>5</sup> Y durante un período se dejaron de lado las definiciones y orientación inicial del entrismo junto a los obreros peronistas, para impulsar una equivocada actividad de “entrismo orgánico” en la Juventud Peronista, que puso directamente en peligro la existencia misma de Palabra Obrera. Durante ese año Moreno estuvo casi todo el tiempo preso, primero en Bolivia, y luego en Buenos Aires. Y la situación se agravó aún más cuando el otro principal dirigente Ángel Bengochea, en un viaje a Cuba realizado para buscar ayuda para Hugo Blanco, fue ganado por las posiciones del guevarismo foquista.

La ruptura de Bengochea en 1963 coincidió con el rearme de Palabra Obrera, que se expresó en el folleto que estamos reeditando. En este torbellino de fenómenos que sacudían a América Latina y a la Argentina, el entrismo fue una táctica importante, que dio grandes frutos, y que fue perdiendo su sentido a medida que el peronismo se fue reintegrando al régimen burgués, aunque siguiera siendo la conducción mayoritaria del movimiento obrero.

---

2 Ernesto González (coordinador): El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 2 (1955-59), Antídoto, Buenos Aires, pág. 278-81. El texto “1954, año clave del peronismo”, que analizaba la ofensiva del imperialismo yanqui sobre la Argentina ha sido reeditado en *El golpe gorila de 1955*, Ediciones El Socialista, 2012. (Disponible para bajar de [www.nahuelmoreno.org](http://www.nahuelmoreno.org).)

3 Hugo Blanco (1934-) es el dirigente histórico de las luchas campesinas en Perú. Nacido en Cuzco, viajó a estudiar a La Plata, e ingresó a Palabra Obrera. Trabajó en fábrica y en 1958 volvió al Cuzco, donde dirigió las tomas de tierras de fines de los cincuenta y principio de los sesenta. Luego en 1963 fue apresado y condenado a muerte. Le salvó la vida una campaña muy fuerte en Perú e internacional. En 1971 fue amnistiado y salió al exilio; luego fue diputado constituyente y senador. En los setenta se había alejado de la organización morenista, y luego, también de la Cuarta Internacional. Se sumó al zapatismo desde los años noventa. Y siguió siempre militando en las luchas campesinas y reivindicando al trotskismo. Véanse sus libros *Tierra o muerte: las luchas campesinas en Perú* (Siglo XX, México, 1972) y *Nosotros los indios* (La Minga-Herramienta, 2010).

4 Entre la presión del guevarismo y la inexperiencia de los jóvenes que formaron el FIR (Frente de Izquierda Revolucionaria), en Lima se produjo una desviación militarista. En diciembre de 1961 y abril de 1962, se produjeron dos asaltos a bancos, que culminaron con la detención de sus autores, que fueron presos y brutalmente torturados. Véase la polémica que hizo Moreno contra estas desviaciones en *Perú: dos estrategias*, disponible en [www.nahuel.moreno.org](http://www.nahuel.moreno.org).

5 En julio de 1962, el movimiento obrero reunido en la localidad de Huerta Grande, Provincia de Córdoba, en un encuentro presidido por Amado Olmos, emitió un documento netamente anti-imperialista. Se lo conoció como el Programa de Huerta Grande. [Editor]

Moreno definía al movimiento peronista, en lo político, como “la expresión patronal del pueblo argentino”.

Palabra Obrera comenzó a orientarse hacia la liquidación de la experiencia entrista en 1963 y a fines de 1964 fue formalmente cerrado ese período. Así lo analizó el trabajo histórico de Ernesto González:

“El entrismo se había basado en dos características, íntimamente ligadas entre sí. La primera, que el peronismo, como unificador de la mayoría de la clase obrera, pese a los intentos disgregadores de sus direcciones burguesas y burocráticas, tras la caída de Perón no había sido integrado al régimen semicolonial por la burguesía. El pánico a que un triunfo electoral peronista abriese las puertas a un ascenso obrero que su dirigencia no pudiese controlar, había impedido la integración desde 1955. El segundo aspecto era que esa proscripción, a su vez, impidió que se fortaleciera la estructura típica de los partidos políticos burgueses, con sus organismos, disciplina, dirigentes de comité, etcétera. Los verdaderos organismos de masas del movimiento peronista fueron las organizaciones obreras, y no el aparato partidario. Por eso se trató de un entrismo muy particular, centrado fundamentalmente en las agrupaciones sindicales del movimiento obrero, políticamente unificado alrededor del peronismo, y no en los organismos partidarios —salvo la desviación oportunista de 1962—. Desde 1957 hasta 1964, Palabra Obrera mantuvo una independencia completa, ya que durante la proscripción del movimiento peronista todas sus alas y tendencias gozaban de una total libertad organizativa y política. La integración del peronismo al régimen, ahora posible gracias a seis años de retroceso de la clase y el hundimiento del Plan de Lucha, barría con ambas características. La legalización del Partido Justicialista significó que el peronismo dejaba de estar fuera del régimen, y se institucionalizaba como partido electoral burgués, con sus órganos y estatutos, dirigentes legales y disciplina, para garantizar el control sobre sus bases obreras. Todo ello para apuntalar al régimen semicolonial argentino. Para Palabra Obrera era el fin del entrismo que había practicado, ya que no iba a disciplinarse políticamente a una dirección burguesa, y las posibilidades de seguir declarándose peronista, sin acatar esa disciplina, de ahí en más desaparecían.”

El tomo 2 que ya citamos finaliza con un “primer balance de Palabra Obrera”, y una evaluación del entrismo. Señala que hubo un retroceso del movimiento obrero a partir de enero de 1959, y que el partido cayó en desviaciones sindicalistas, y dice:

“¿Significa esto que el entrismo fue equivocado? Consideramos que, por el contrario, observada a la distancia aplicar esa táctica en esas circunstancias fue muy correcto. Ello nos permitió tener una inserción en el movimiento obrero y establecer un diálogo con los trabajadores en un grado hasta entonces desconocido por el trotskismo en la Argentina. Fue una experiencia que nos sirvió para el futuro. Las fallas que tuvimos en su aplicación no alteran esa valoración. Ciertamente es que, sin nuestra desviación sindicalista, tras la derrota de enero de 1959 y las que la sucedieron, hubiéramos podido resistir la nueva etapa en una mejor situación, con cuadros más consolidados, y tal vez haber conservado un mayor peso cuantitativo. Pero, cualitativamente, lo determinante fue la derrota y el retroceso de la clase.”<sup>6</sup>

Solo nos faltaría agregar que durante ese período Palabra Obrera mantuvo una intensa actividad en relación a la dividida Cuarta Internacional. Se impulsó el desarrollo de una corriente ortodoxa del trotskismo en América Latina, cuya experiencia más rica fue la rebelión campesina encabezada por Hugo Blanco en Perú. Al mismo tiempo, la crisis de la internacional significó que no existía ningún apoyo o contrapeso por parte de los partidos y dirigentes más experimentados del trotskismo para combatir errores y desviaciones en la aplicación de las distintas tácticas sindicales o políticas. Por el contrario, el proceso de reunificación que se concretó en 1963 se hizo en el marco de una capitulación al castrismo y permitiendo la

<sup>6</sup> González, ob. cit., Tomo 3, volumen 2, pág. 52.

recomposición de los sectores más oportunistas y revisionistas, encabezados por Ernest Mandel. Palabra Obrera se sumó un año después, en 1964, con un balance crítico de esa reunificación.

En relación al peronismo, la temprana caracterización de que había iniciado su reintegración al régimen burgués semicolonial resultó totalmente acertada. Así lo demostró con sus expectativas en relación al golpe de Onganía en 1966 (véase *La lucha recién comienza* en [www.nahuelmoreno.org](http://www.nahuelmoreno.org)), y fundamentalmente con el Gran Acuerdo Nacional con el radical Balbín y el general Lanusse luego del Cordobazo, ocurrido en mayo de 1969. Véase en [www.nahuelmoreno.org](http://www.nahuelmoreno.org) *Después del Cordobazo*.

# Argentina, un país en crisis

Abril 1964

## Palabras preliminares

La presente publicación reúne tres informes presentados por el autor, acerca de los últimos acontecimientos nacionales. Las distintas fechas de cada uno tienen importancia para comprender sus limitaciones, pero a pesar de las mismas ha creído conveniente editarlos juntos porque tienen una unidad, no solo en el tema, la crisis nacional, sino en el análisis y las perspectivas.

El primer trabajo es una tesis presentada a la dirección de Palabra Obrera pocos días después del triunfo electoral de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), en julio de 1963. Ese triunfo había provocado las más encontradas reacciones: desde dos polos opuestos, la dirección oficial del peronismo, política y sindical, y los distintos grupos revolucionarios enfrentaron al gobierno, como un gobierno gorila, como si nada hubiera pasado en el país desde 1955 a la fecha. El neo peronismo, por su parte, lo mismo que el Partido Comunista, tenían una posición opuesta, de apoyo crítico al gobierno.

El autor intentó con la tesis precisar una política principista revolucionaria y al mismo tiempo basada en la realidad: la etapa de Arturo Illia no es el calco de los gobiernos gorilas, es una nueva etapa y así hay que tomarla, aunque sea un gobierno patronal, mortalmente enemigo del pueblo trabajador.

El segundo trabajo se basa en un informe dado a un plenario de Palabra Obrera. El mismo tenía un objetivo: señalar que en las fábricas y secciones el movimiento obrero seguía batallando contra la ofensiva patronal y que alrededor de esa lucha se podía reorganizar y comenzar la contra-ofensiva del movimiento obrero.

El tercer trabajo se basa en un informe que dio en las últimas semanas a la dirección de Palabra Obrera, sintetizado por ese magnífico periodista revolucionario, Aníbal Moliere,<sup>1</sup> para publicarlo como editoriales de Palabra Obrera. El autor le ha hecho las modificaciones que ha creído necesarias para ajustarlo a su informe original.

---

<sup>1</sup> Se refiere a Julio Aníbal Tesoro (también conocido como Hernán Félix Cuello). Entre otras publicaciones dirigió *Avanzada Socialista* (PST) y *Solidaridad Socialista* (MAS). En 1993 viajó por tareas partidarias a Moscú donde murió asesinado por un delincuente. [Editor]

Cree, por último, que así como es publicado será mucho más útil para los obreros y activistas estudiantiles que se plantean el gran problema de la hora: cómo llevar a los trabajadores argentinos al poder.

Nahuel Moreno

Primera sección

# La crisis tras las elecciones del 7 de julio

Tesis sobre la situación nacional presentada a la Mesa Nacional de Palabra Obrera el  
16/7/1963

## I. Resultado de las elecciones

El resultado de las elecciones debe ser definido por cuatro características fundamentales, que no sabemos todavía cómo se sintetizarán.

a) Es una derrota táctica relativa del imperialismo yanqui y su plan de colonización total del país, ya que no triunfaron los candidatos que abiertamente estaban por continuar con las fabulosas concesiones efectuadas a las grandes empresas yanquis y al Fondo Monetario Internacional, sino los que enarbolaron un tímido programa nacionalista burgués.

b) Es un triunfo estratégico relativo de la diplomacia norteamericana que trata de garantizar regímenes democráticos parlamentarios en todos los países latinoamericanos, como la mejor forma de institucionalizar su plan colonizante.

c) Es un triunfo de la burguesía rural exportadora y de sectores de la pequeña burguesía urbana, como así también del aliado potencial de la burguesía rural exportadora: el imperialismo europeo, especialmente el inglés. Al movimiento obrero se le abre una situación contradictoria: tendrá que enfrentar al nuevo gobierno como a su implacable enemigo de clase, pero, en la medida en que éste tenga roces con el imperialismo yanqui y los sectores más bajos de la clase media urbana esbocen y presionen por una política de izquierda, tendrá en determinados momentos posibilidades de negociar y pactar con él.

d) Es una derrota aplastante de la dirección política y sindical del movimiento peronista en el terreno político, meramente electoral.

Es muy difícil precisar qué característica predominará y por consiguiente definir en su esencia el resultado electoral y el futuro gobierno. Por el momento tenemos que conformarnos con señalar en forma analítica los elementos que surgen de aquél.

## II. Perspectivas de la UCRP en el gobierno

La futura combinación de los elementos antes mencionados precisará la esencia histórica del nuevo gobierno.

En un sentido, las elecciones y el gobierno que ha surgido de ellas, son la continuación histórica de la Revolución Libertadora.<sup>1</sup> Nosotros señalamos que ésta era un fenómeno contradictorio: por un lado reflejaba el odio general de la clase media y la oligarquía hacia el movimiento obrero. Significaba entonces la colonización del imperialismo yanqui, ya que la clase obrera era la única que podía frenarlo. Pero, por otro lado, la Revolución Libertadora reflejaba las honestas aspiraciones democráticas de la clase media. Nosotros señalamos que de esos dos elementos el principal y determinante era el odio al movimiento obrero y el carácter oligárquico.

En estos momentos podemos decir que el triunfo y el gobierno de la UCRP significan el desarrollo del otro polo de la Revolución Libertadora: las aspiraciones democráticas de la clase media. Estas aspiraciones no significan que la clase media sea garantía de una política consecuentemente democrática, ya que esta clase es, por definición, contradictoria, miserable, mezquina, incapaz históricamente de esa política en países como el nuestro que tienen relativamente un importante desarrollo capitalista.

De este carácter histórico y de clase surge la dinámica extraordinariamente contradictoria del futuro gobierno. Tenderá permanentemente a ser el gobierno democrático de toda la clase media y la burguesía nacional por un lado, y el gobierno democrático nacionalista de la clase media que se apoya en la clase obrera por el otro.

Estas dos tendencias ya se esbozan incipientemente en la fórmula electa, con dos alas: la de Illia,<sup>2</sup> burguesa democrática, y la de Perette,<sup>3</sup> pequeño burguesa, con tendencia a apoyarse en el movimiento obrero para llevar a cabo una política nacionalista.

Concretamente: se abre un período de libertades burguesas que el país no vivía desde hace 30 años.

Nuestra organización lanzó antes de las elecciones su correcta consigna de desconocimiento del futuro gobierno, basada en dos premisas: 1) que las elecciones en sí eran un triunfo táctico-estratégico del imperialismo yanqui. 2) que las masas trabajadoras demostrarían o podrían demostrar así su repudio a ese plan del imperialismo yanqui.

Pero como consecuencia del fracaso de la dirección sindical y política del peronismo, las masas en su mayoría no repudiaron a las elecciones.

Esta modificación que la realidad impone a nuestro análisis previo a las elecciones, nos lleva a suspender nuestra línea de desconocimiento del futuro gobierno. Decimos suspender y no cambiar porque creemos que es fundamental esperar a ver qué carácter prima en el nuevo gobierno para darnos definitivamente una política frente a él. Esa política podrá ser: lucha intransigente contra el imperialismo yanqui, aceptando un frente único con el gobierno (para acciones limitadas o para una política de defensa del país si el gobierno tiene poderosos roces con el imperialismo yanqui).

Las dos políticas que no podremos tener en la etapa inmediata frente al nuevo gobierno son: llamando a desconocerlo y a sacarlo por la acción armada de las masas, y llamado a apoyarlo críticamente frente al imperialismo yanqui. Justamente la etapa democrática que se inaugura nos impide derribarlo, hasta que el movimiento obrero no haya agotado su experiencia con la democracia burguesa, ni podamos apoyarlo críticamente mientras sea el gobierno de la burguesía rural y la pequeño burguesía, es decir, esencialmente no obrero ni nacionalista.

---

1 **Revolución Libertadora** es el nombre con el cual se conoce a la dictadura cívico-militar que gobernó la República Argentina tras haber derrocado al presidente Perón en septiembre 1955. [Editor]

2 **Arturo Umberto Illía** (1900–1983) fue un médico y político argentino, que fue presidente de Argentina por la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) desde octubre de 1963 hasta junio de 1966. Fue depuesto por un golpe de estado autodenominado Revolución Argentina y reemplazado por el general Juan Carlos Onganía. [Editor]

3 **Carlos Humberto Perette** (1915–1992) fue un abogado y político argentino que se desempeñó como legislador provincial, diputado nacional, senador. Fue el vicepresidente de Illía. [Editor]

### III. Perspectivas del país

El salto cualitativo en la situación nacional que significa el nuevo gobierno, no debe hacernos perder de vista una serie de cuestiones de principios:

1) Que la crisis de estructura de la economía nacional no podrá ser solucionada por el futuro gobierno de la burguesía rural y de la pequeña burguesía urbana. A lo sumo podrán adoptarse algunos paliativos que no harán otra cosa que postergar y agravar la imperiosa necesidad de medidas económicas revolucionarias, que modifiquen la estructura general capitalista e imperialista del país.

2) Que esos paliativos, se adopten o no, acelerarán el proceso de la lucha de clases, lo que hará entrar en crisis la etapa democrática del nuevo gobierno, ya que la agudización de la crisis social elimina toda posibilidad de democratismo burgués.

Esa etapa democrática acelerará todas las contradicciones económicas y sociales sin amortiguarlas, aunque por un tiempo, también impedirá que esas contradicciones se manifiesten como contradicciones de hierro, visiblemente insalvables dentro de los marcos democráticos burgueses. Será una etapa de corta duración, y en poco tiempo estará nuevamente planteado el problema de la conquista del poder para las masas trabajadoras y de la lucha abierta para hacer saltar al gobierno democrático burgués en crisis.

### IV. Perspectivas del movimiento peronista

La democracia formal y la legalidad transformarán inevitablemente al peronismo en un partido electoral de oposición, básicamente burgués, o inclusive en un aliado oficialista.

Esta situación se trasladará al campo sindical provocando un desprestigio y crisis total del movimiento peronista, ya que cada sector o línea social, quedará librado a su propia fuerza sin aceptar la disciplina bonapartista de Perón.

El peronismo, con la legalidad que se le otorgará, cumplirá con otra base social y en distintas condiciones históricas el ciclo de Yrigoyen-Alvear del radicalismo. Su crisis latente a consecuencia de la legalidad se hará abierta, irremediable.

### V. Perspectivas del movimiento obrero

El carácter contradictorio del nuevo gobierno nacionalista burgués o democrático, burgués rural o pequeño-burgués urbano, se reflejará en su política frente al movimiento obrero organizado: quitarle el 1% y la Ley de Asociaciones Profesionales, o utilizar la misma ley para controlarlo y apoyarse.

Cualquiera de las dos variantes, o una combinación de ambas, llevarán a los mismos resultados: crisis y debilitamiento de las direcciones sindicales burocratizadas.

Paralela o consecutivamente a esta crisis, es posible que ocurra, como consecuencia de los paliativos económicos y de las libertades democráticas, un ascenso del movimiento obrero, que se manifestará en un principio con grandes luchas defensivas. Previo a este ascenso o junto a él —nunca después— continuará el desarrollo y surgimiento de una nueva dirección y vanguardia del movimiento obrero y la pequeño-burguesía.

Todos estos fenómenos combinados originarán el surgimiento de una tendencia clasista y nacionalista en el movimiento sindical.

Segunda sección

# Sólo el partido único de la revolución argentina superará la crisis

Basado en el informe oral al Plenario Nacional de Palabra Obrera del 24/11/1963

## Introducción

Este plenario se realiza bajo el impacto de tres hechos, pequeños pero verdaderamente simbólicos, que se han dado en distintos terrenos. En el sindical, el triunfo de la burocracia en las elecciones del gremio de la Carne, a pesar de su derrota en todos los grandes frigoríficos, donde ganó una lista aún más derechista que la de la propia burocracia: la de Escalada. Si agregamos a esto que en Berisso ganó la lista contrera, el saldo es realmente desalentador: la lista anti burocrática fue la última en las grandes fábricas.

En la esfera personal tuve una charla con un amigo, que también lo es del General Perón y del Che Guevara, hecho digno de destacar porque considero que por boca de él hablaba toda una camada de intelectuales, activistas estudiantiles y de izquierda, e inclusive magníficos luchadores sindicales agotados por la dura y aparentemente ineficaz lucha anti burocrática. Decepcionado por la traición de las direcciones sindicales y la imposibilidad de cambiarlas a corto plazo, me criticó nuestra posición de darle importancia a la lucha sindical, principalmente fabril, ya que, según él, no había nada que hacer en ese terreno. Me planteó que no veía otra solución que el foco guerrillero para darle una dirección revolucionaria a los trabajadores, levantar su entusiasmo y polarizar a la clase obrera alrededor de un programa y dirección revolucionarias, independiente del marco sindical y fabril, que liquide a la oligarquía e imponga el gobierno obrero y popular.<sup>1</sup>

Y en el terreno político, es todo un acontecimiento la asistencia a este plenario de una vanguardia obrera tan calificada, ya que se encuentran hoy aquí delegados de distintos sectores del movimiento obrero que ejercen una representación de hecho, en su carácter de miembros de comisiones internas y cuerpos de delegados de decenas y decenas de miles de trabajadores.

---

1 Nahuel Moreno se refiere a su amigo personal y dirigente nacional de Palabra Obrera **Angel “Vasco” Bengochea**. Se había sumado al grupo de Moreno en La Plata en 1947. Trabajó en varias fábricas y fue el gran director del semanario *Palabra Obrera* durante la resistencia peronista. En 1962 viajó a Cuba con un grupo de compañeros, para tomar contacto directo con la revolución, y fue ganado para las posiciones del foquismo guerrillero. Durante la primera mitad de 1963 hubo una discusión en Palabra Obrera, y el Vasco se fue alejando para impulsar un plan guerrillero coordinado por el Che desde Cuba, ligado al intento de Jorge Masetti de hacer un foco en Orán, Salta (el EGP – Ejército Guerrillero del Pueblo). Bengochea murió, junto a cuatro compañeros, el 22 de julio de 1964, cuando hubo una explosión en un edificio de departamentos en la calle Posadas, en barrio Norte de la ciudad de Buenos Aires. [Editor]

Se nos plantean entonces tres interrogantes: ¿Por qué ganan las listas burocráticas en el movimiento sindical? ¿Por qué los intelectuales y pequeño-burgueses más revolucionarios se inclinan por la salida guerrillera, ignorando la importancia del trabajo sobre la clase obrera? ¿Por qué nuestro plenario es tan representativo? Para encontrar respuestas a estas preguntas debemos considerar la situación de conjunto, que no es otra que la de crisis general del país y de la clase obrera.

A causa de su crisis el movimiento obrero se repliega a la defensiva en sus organizaciones fabriles y abandona los sindicatos dejándolos librados al dominio de los aparatos burocráticos. Esta es la explicación del triunfo de los Cardoso, Vandor, Riego Ribas y Cía. Ltda., concesionarios de los Ramblers, en las elecciones sindicales.

En la periferia del movimiento obrero la juventud revolucionaria y los activistas sindicales fatigados esbozan una salida desesperada: el foco guerrillero, que supere inmediatamente la crisis del proletariado y su dirección. Mi amigo, en su conversación, reflejaba esos sectores, aunque sin saberlo.

Pero felizmente, en los socavones de la clase obrera (fábricas, secciones) hay todo un proceso molecular de superación de esta crisis, que es lo que nosotros hemos llamado revolución ideológica. Durante el retroceso la clase obrera y su vanguardia aprenden. Cambian derrotas por experiencia y endurecimiento. En su conciencia avanzan, aunque en la realidad de su nivel de vida y trabajo retroceden. Comienzan a darse así las condiciones para que la crisis se supere.

El objetivo de mi informe será analizar en forma exhaustiva la dinámica de esa crisis de conjunto que sufren el país y los trabajadores desde la caída de Perón. Para ello contamos con la ventaja de poseer un método: el marxista revolucionario o trotskista, que exige un estudio de la realidad, partiendo de la premisa de que en ella se da la lucha de clases y una profunda voluntad revolucionaria para cambiar aquélla. Nuestro método nos obliga, por un lado, a buscar desesperadamente en la realidad las fuerzas sociales, objetivas, que nos permitan llevar a cabo los fines revolucionarios que nos hemos propuesto. Y por otro, a analizar cuidadosamente si se dan las condiciones para ello, evitando así que nos planteemos tareas imposibles de realizar.

Es por eso que en el estudio de esa realidad nos ajustamos siempre a determinados cánones: estudiamos la situación del país, el carácter del gobierno y de sus opositores patronales, la situación del movimiento obrero y popular, para luego emprender una serie de tareas: frenar a los explotadores, superar la crisis de dirección del movimiento obrero para darle una dirección revolucionaria y llevar al poder a los trabajadores.

Lo que sigue es un intento de aplicar ese método a la actual realidad.

## Capítulo 1

# Decadencia y crisis del país

Todos los políticos y comentaristas de la realidad nacional no se cansan de repetir que “el país está en crisis”. Nosotros creemos lo mismo, pero con una diferencia: no sólo tratamos de precisar el carácter y las etapas de esta crisis sino también nos proponemos superarla como revolucionarios.

Nuestro concepto o idea de la crisis es mucho más complejo y dinámico que el de esos comentaristas.

Creemos, por ejemplo, que la relación entre las situaciones opuestas de crisis y estabilización es estrecha, íntima.

La estabilización es una crisis dominada, controlada, o una etapa hacia una nueva crisis.

Esta última lleva en su seno las fuerzas que permitirán una nueva estabilización, por distintos medios o formas: por inercia, la decadencia y la estagnación; o la superación por la revolución o el acuerdo, ya que ninguna sociedad puede vivir en una crisis permanente.

En cuanto a la crisis, tenemos que distinguir los ámbitos en que se da: económico, social y político. Las crisis en estos sectores están íntimamente relacionadas, se influyen recíprocamente pero no son lo mismo. De Gaulle subió al gobierno en Francia como consecuencia de una colosal crisis del imperio y de la república democrática burguesa, provocada por la guerra de Argelia, pero sin que existiera una crisis social o económica. Esa crisis política estuvo a punto de iniciar una crisis económica y social, lucha de clases dentro de la misma Francia, pero no fue así.

Nuestro país, desde 1943 a 1955 tuvo una situación de estabilidad que fue engendrando la crisis del peronismo como régimen político de esa situación estable, y posteriormente, la etapa de crisis total que vivimos a partir de su caída.

En efecto, a partir de ese momento, se abre la etapa más crítica de la historia argentina en lo que va del siglo, comparable y superior a las crisis de los años veinte y cincuenta del siglo pasado. Es una crisis total, económica, social, política, que se refleja en todas las esferas de la vida nacional. La crisis misma, que insistimos, es la característica general de la etapa, tiene sus propios períodos, manifestaciones y esferas. No es lo mismo el período de Lonardi<sup>1</sup> que el

---

<sup>1</sup> **Eduardo Ernesto Lonardi** (1896–1956) fue un militar argentino que encabezó el golpe de estado contra el gobierno de Perón el 16 de septiembre de 1955, que terminaría en la implantación de la autotitulada Revolución

de Guido,<sup>2</sup> ni el de éste con el de Illia. Existen períodos claramente diferenciados de las crisis antes del actual gobierno. El primero, todo el año 1956, en que la tónica está dada por la crisis política: *putsch* y terrorismo peronista; planteos militares. El movimiento obrero, una vez perdidos los sindicatos, se repliega a la defensiva en sus organizaciones fabriles. El segundo período es de crisis social: la clase obrera enfrenta a Pedro Eugenio Aramburu<sup>3</sup> y a Arturo Frondizi<sup>4</sup> a través de grandes huelgas generales. Se cierra con el fracaso de la huelga de enero de 1959. Y el tercero, que se inicia en el año 1959 y se cierra con la asunción del mando por Illia, la crisis es esencialmente económico-política: los distintos sectores burgueses se disputan su participación en la renta nacional y el poder por medio del golpe de estado. Esta crisis nos lleva casi al borde de la guerra civil.

La lucha de clases, la crisis social, desaparece así de la superficie de la realidad nacional y continúa dándose en forma molecular en las fábricas y secciones, a través de miles de batallas defensivas de los obreros por frenar el plan de racionalización y desocupación de la patronal.

Cuando señalamos la característica predominante en cada período no debemos olvidarnos que ésta es una crisis de conjunto, como lo demuestra el hecho que durante los tres períodos, el factor último, determinante, es la agudización de la crisis económica, tanto la de estructura como la de coyuntura.

La pregunta que debemos respondernos es si el gobierno radical del Pueblo cerró la etapa de crisis general en nuestro país, abierta con la caída del gobierno de Perón, o si es una nueva variante de manifestación de esta crisis.

Este gobierno puede dar la impresión de que significa la superación definitiva, quiere lograr y lo está logrando, que haya mejores relaciones entre los distintos sectores burgueses y entre la clase obrera y la patronal. Ahora bien, relaciones, negociaciones permanentes, significan estabilización, superación de la crisis. Nosotros sostenemos que el actual gobierno es el prólogo, la antesala, a la más colosal crisis social que ha conocido el país. Dicho de otro modo: el plan de la patronal y la clase media por estabilizar el país a través del diálogo, de la democracia formal, por girar todo al parlamento, por lograr la colaboración de clases, se transformará en su contrario, en una lucha despiadada de clases. Es que el gobierno, la patronal y la clase media no actúan en el vacío; sus planes se hacen sobre una base económica y social que los facilita o los impide.

Justamente la realidad económica-social es la que va a impedir que la patronal y el radicalismo del pueblo impongan su programa de democracia formal, representativa. Sólo una magnífica situación económica como la que tuvo Perón en los primeros años, o el aplastamiento del movimiento obrero, dan los pre-requisitos para que exista en un país la colaboración de clases, como premisa de la democracia representativa. Las Victoria Ocampo y los Jorge Luis Borges de la política y el periodismo que critican el espíritu caudillesco y los golpes de estado latinoamericanos, oponiéndolos a la democracia anglo-sajona, no comprenden que la falta de democracia de nuestros países se debe siempre a las causas anteriormente señaladas: crisis crónica de nuestras economías. Ignoran que la democracia anglo-sajona se asienta en siglos de estabilidad y desarrollo económico.

---

Libertadora. Ejerció el cargo de Presidente entre el 23 de septiembre y el 13 de noviembre de 1955. Fue obligado a renunciar por los sectores más duros del Ejército y la Armada y reemplazado por Pedro Aramburu. [Editor]

- 2 **José María Guido** (1910–1975) fue un abogado y político radical argentino, presidente de Argentina desde marzo de 1962 hasta octubre de 1963, como resultado del golpe de estado que depuso a Arturo Frondizi. [Editor]
- 3 **Pedro Eugenio Aramburu** (1903–1970) fue un militar del ejército argentino, y una de las más importantes figuras tras el golpe militar auto titulado Revolución Libertadora contra Juan Domingo Perón. Fue de facto presidente de Argentina desde el 13 de noviembre 1955 al 1 de mayo 1958. [Editor]
- 4 **Arturo Frondizi** (1908–1995) fue un abogado y político argentino que fue Presidente de Argentina desde el 1 de mayo 1958 al 29 marzo 1962. Fue elegido en la boleta de Unión Cívica Radical Intransigente (un grupo escindido de la Unión Cívica Radical). Bajo su programa de “desarrollismo” alentaba una inversión extranjera mayor. Fue derrocado por un golpe militar liderado en 1962. [Editor]

La realidad presente no da, por consiguiente, margen para un largo período de libertades democráticas. El panorama para las señoras gordas de ambos sexos, embarcadas en el plan político, es desalentador. Y esto por dos razones: la crisis crónica de la economía nacional se agravará, a pesar de las buenas cosechas y el mejoramiento del comercio exterior. Y la clase obrera, lejos de estar derrotada, se ve reforzada por un colosal ascenso revolucionario de sus hermanos latinoamericanos, por su aprendizaje en estos duros años en que se mantuvo a la defensiva y por el surgimiento de una nueva vanguardia fabril y estudiantil que comienza a disputarle la dirección a la burocracia.

Esos dos procesos combinados—crisis crónica de la economía y maduración revolucionaria de la clase obrera y su vanguardia—, transformarán en su opuesto el plan democrático burgués de arreglo amistoso, formal, dialogado entre las clases. Dicho de otra forma, el objetivo gubernamental de lograr la colaboración de clases, como base de sustentación de “su” democracia representativa, burguesa, se transformará en aguda lucha de clases, en desarrollo de la democracia obrera en un polo y de represión burguesa semi fascista en el otro. En lugar de la estabilidad económica-social como el único presupuesto viable de la república democrática burguesa, nos encontraremos con la crisis social económica.

Esto obligará a la patronal a redoblar su ofensiva política-económica contra los asalariados, utilizando y, llegado el caso, dejando de lado las normas democráticas. La clase obrera que viene de sufrir años de persecución y la pérdida de importantes conquistas, no considera las actuales libertades democráticas como un fin en sí mismo, de lo que la quieren convencer el gobierno y la burguesía, sino como un medio para recuperar las conquistas perdidas. Al movimiento obrero se le abre la perspectiva, en las actuales circunstancias democráticas, de enfrentar con mayores posibilidades a la patronal. Cualquier triunfo gremial, local o nacional, cambiará la situación de conjunto e iniciará una nueva etapa de ofensiva parcial o total del movimiento obrero. La democracia servirá, no para que las clases se lleven bien entre sí, sino para que éstas perfeccionen sus medios de lucha, su ideología, su programa, para enfrentar a la clase adversaria. Esto será verdad, también, para las relaciones entre los distintos sectores de cada clase.

Dentro de la burguesía argentina se agudizará la lucha económica-política de los sectores industriales y cuperos,<sup>5</sup> los frigeristas,<sup>6</sup> agentes de los capitales yanquis, especialmente petrolíferos, para desplazar a la clase media y a la burguesía rural de la conducción económica. Mayor importancia aún que esta lucha adquirirá la que llevarán a cabo los explotadores por razones programáticas: se dividirán entre los que quieren aplastar al movimiento obrero por métodos violentos y los que desean agotar la experiencia democrática.

Algo muy parecido ocurrirá en el seno de la clase obrera. La etapa democrática servirá para provocar una serie de luchas y divisiones internas de fundamental importancia. Las contradicciones entre los sectores burocráticos entre sí y de todos éstos con las nuevas direcciones fabriles del movimiento obrero se acentuarán, lo mismo que el aprendizaje de la nueva vanguardia estudiantil y obrera. Si recordamos que nunca hay para los explotadores una situación sin salida, comprenderemos la importancia capital de este proceso de desarrollo y triunfo de una nueva dirección revolucionaria. De ello dependerá, en última instancia, que los explotadores puedan imponer o no su plan de colaboración de clases.

Sintetizando, podemos decir que los planes democráticos del gobierno y la burguesía, para castrar al movimiento obrero, seguirán estrellándose contra la crisis crónica de la economía y contra los propios trabajadores que están lejos de haber sido derrotados. En última instancia estos planes servirán a estos últimos y acelerarán la crisis social, el desarrollo de la guerra civil.

---

5 Se llama “**burguesía cupera**” al sector que se enriquecía con la adjudicación de los cupos de importación de insumos y materias primas (como el acero) otorgados por el gobierno, a precios subsidiados, y su posterior reventa en el mercado a precios muy superiores. [Editor]

6 Se refiere a los seguidores de **Rogelio Frigerio** (1914–2006), quien fue un economista y político argentino. Adherente del desarrollismo, en 1958 fue Secretario de Asuntos Socio-Económicos del crítico Ministerio de Economía. [Editor]

## La crisis económica

La crisis crónica es el trasfondo que impide la estabilización política-social, el diálogo democrático entre las clases y sectores. Debemos estudiarla para ver las posibilidades de solucionarla para bien del pueblo.

Nuestro país vive una situación caracterizada por la colonización yanqui y por una crisis económica casi permanente que lo viene azotando desde hace varios años y cuya causa principal es, justamente, esa colonización que sufre no sólo nuestro país sino todo el continente.

Para tener una idea del grado de esa explotación, debemos considerar el aumento de la población y las necesidades de capitalización en nuestro continente.<sup>7</sup>

A esta dominación política y económica, a esta explotación de toda Latinoamérica, se le suma la propia crisis crónica de la economía estadounidense sin posibilidades de poder paliar en algo los males.

Además de esta explotación imperialista<sup>8</sup> sufrimos otras crisis relacionadas unas con otras y es nuestro deber precisarlas, para saber tener una política frente a la crisis económica de conjunto, como así también a cada una de sus manifestaciones.

a) Cuando la burguesía habla de crisis, se está refiriendo a su crisis, la de coyuntura. La burguesía arranca plusvalía (o sea su futura ganancia) al trabajador, haciéndolo trabajar por más tiempo del que le ha entregado en valores para su mantenimiento y el de su familia. Pero esa plusvalía no se transforma en ganancia sino cuándo las mercancías producidas logran venderse en el mercado.

Gran parte de la burguesía argentina, especialmente la industrial, se encuentra ante el tremendo problema de no poder realizar su plusvalía, es decir, de no poder vender la producción debido a la contracción del mercado interno.

Pero esta crisis de coyuntura tiene perspectivas de una superación parcial y momentánea, especialmente para la burguesía rural, debido a: 1) la superexplotación a que la patronal ha sometido a los trabajadores en los últimos cuatro o cinco años, le permite en aquellos casos en que sigue teniendo mercado ganar más que nunca, y 2) la ampliación mundial del mercado para los productos agrícola-ganaderos, que abre perspectivas de colocación para la producción exportadora de este renglón.

b) Nuestro país ha disminuido su producción por habitante; al mismo tiempo ha sido desplazado del primer lugar que tenía dentro de las economías latinoamericanas. Esto es consecuencia del retroceso general que han sufrido desde los años 30 la producción agrícola-ganadera y lo que técnicamente se denomina infraestructura (electricidad, caminos, transportes).

Esta crisis, mucho más profunda que la anterior, que arranca desde el año treinta y se ha venido agravando permanentemente, es lo que llamamos crisis de estructura y es consecuencia de la colonización inglesa, primero, y de la yanqui, después, combinada con la conducción política de los terratenientes y la burguesía que entregaron al país.

c) Y la tercera crisis es la de la economía popular, que es producto de la combinación de las otras dos, que se manifiesta en la forma de miseria creciente, desocupación y sobre-trabajo para los trabajadores.

Tenemos que destacar que las dos crisis fundamentales para los revolucionarios deben ser, la del país, que hace que no haya caminos, electricidad, con una producción industrial y agrícola-ganadera en retroceso, y la de los trabajadores, que sufren hambre, miseria,

<sup>7</sup> De acuerdo a la CEPAL, los yanquis invierten mil millones de dólares anuales en nuestro continente y sacan aproximadamente dos mil millones en concepto de intereses por los capitales invertidos. Es decir, Latinoamérica tiene un déficit permanente de mil millones en sus relaciones con Norteamérica. **NM**

<sup>8</sup> Aproximadamente el 20% de todas las divisas obtenidas por Argentina en su comercio exterior en 1961 se utiliza para pagar los dividendos de las empresas extranjeras. Hoy día es mucho peor. **NM**

desocupación. Para la burguesía, especialmente la industrial, la fundamental es la otra, la de coyuntura, la de falta de ventas.

## Ni el gobierno ni la patronal pueden solucionar la crisis en beneficio de los trabajadores

Repetimos, es indispensable tener claridad sobre las tres crisis paralelas y combinadas que se están dando: la de coyuntura, que sufren los industriales, la de estructura económica del país y la de los trabajadores.

El gobierno y los explotadores le dan importancia a la solución de la primera crisis: la de coyuntura. Los sectores patronales, que no venden ni por consiguiente ganan, quieren superar “su crisis”.

El gobierno le hace eco. Desgraciadamente, la dirección cegetista del movimiento obrero se plantea el mismo problema: que se le den grandes préstamos a los industriales y se reactive el mercado interno. La dirección oficial obrera se ha transformado en la agencia de relaciones públicas de la gran patronal industrial.

La dirección de la CGT [Confederación General del Trabajo] considera que la crisis fundamental es la de coyuntura. De ahí provienen todos sus errores, que no son casuales sino producto de su íntima vinculación con los industriales y el estado burgués que la han llevado a tener esa interpretación de la crisis burguesa. Por eso es que las soluciones que propugna no sirven para nada al pueblo trabajador. A lo sumo, para que la burguesía industrial levante sus ganancias y la producción durante un cierto tiempo.

Nosotros empezamos por señalar que las dos crisis que requieren solución inmediata son la de estructura del país y la de la miseria creciente de los trabajadores. Las dos están íntimamente relacionadas, o mejor dicho: sin solucionar la crisis de estructura del país no habrá solución a la crisis de los trabajadores.

Es por eso que no depositamos ninguna confianza ni en el gobierno ni en los industriales. No creemos que los créditos a los industriales solucionen algo, ya que éstos los utilizan para enriquecerse aún más y no para solucionar algún problema del país y de los trabajadores. Tampoco creemos en la distribución de los créditos por el gobierno.

La única forma de solucionar la crisis económica del país es cambiar su estructura económica con una serie de medidas revolucionarias ajustadas a un plan. Es decir, antes que nada hay que elaborar un plan completo de reorganización de la economía nacional. La CGT no ha hecho nada de eso, que es lo primero que debe hacer.

El problema económico que se presenta es muy sencillo: ¿de dónde se sacan los medios para lograr aumentar sustancialmente la producción agrícola-ganadera hasta sus niveles anteriores, para ampliar y renovar los caminos, la electricidad, la explotación petrolífera, y desarrollar la industria pesada y semi-pesada? Sólo una planificación estatal total de la producción y el monopolio estatal del comercio exterior, para que las divisas obtenidas con las ventas se utilicen directamente por el estado en comprar lo estrictamente necesario, pueden dar las bases para solucionar el problema.

Pero estas medidas por sí solas no bastan, ya que el país está totalmente empeñado con las grandes potencias imperialistas por los gobiernos de Aramburu, Frondizi y Guido. Se impone desconocer esas deudas en forma inmediata. Junto con ello, nacionalizar las empresas frigoríficas y el comercio de carnes y cereales, la principal fuente de divisas del país.

Adoptadas estas medidas, para garantizar que el país sea dueño de todas las divisas obtenidas del comercio exterior, debemos pasar a reestructurar la producción agrícola-ganadera. Hay que hacer una colonización agraria de las mejores tierras: toda explotación

superior a 100 hectáreas en el litoral,<sup>9</sup> debe ser expropiada a su valor fiscal, pagándose en bonos estatales que reditúen el 2% y reembolsables dentro de veinte años. Insistimos: las mejores tierras del litoral. Estas serán repartidas en granjas o chacras inferiores a 100 hectáreas para desarrollar explotaciones mixtas. La adjudicación será gratuita y se les otorgará a los colonos préstamos sin interés para la maquinaria y construcción de la casa. Estas medidas, en pocos años, elevarán fabulosamente la producción agropecuaria y la población rural.

Junto con esto se encarará el desarrollo de una industria pesada por el estado, que permita ocupar, junto con la nueva colonización agraria, a la mitad de los empleados públicos.

El gobierno, los industriales y la dirección de la CGT plantean demagógicamente que un consejo económico y social formado en partes iguales por funcionarios estatales, obreros y patronos, solucionará la crisis. Nos citarán el ejemplo alemán y francés. Nosotros afirmamos categóricamente que el milagro alemán y francés es parte de un fenómeno mundial u occidental que fue que la economía capitalista del mundo entero tuvo su ascenso más importante después de la guerra. Hubo un milagro argentino, brasileño y también boliviano. Esta etapa de ascenso capitalista se dio en todo el mundo. Hoy día, por el contrario, los síntomas son de crisis en todos los países capitalistas. Que los países capitalistas débiles, como el nuestro, lo sientan primero no es óbice para señalar la tendencia general: no pueden repetirse los milagros alemán, francés, japonés o venezolano ni siquiera en esos países.

Las únicas soluciones son las que nosotros preconizamos. No hay ni habrá otras. Ellas no pueden ser llevadas a cabo por el gobierno de Illia-Balbín,<sup>10</sup> los amigos de Duhalde, el gran comerciante en hacienda en la provincia de Buenos Aires, ni por los industriales. Sólo los trabajadores en el gobierno pueden llevarlas a cabo. Mientras tanto, sólo se podrán intentar paliativos que no subestimamos pero que no solucionarán nada. Esa es la alternativa de hierro para superar la crisis de estructura de la economía: se necesita un plan mínimo revolucionario que sólo la clase obrera en el gobierno puede llevar a cabo.

## La crisis política de los explotadores

Aparentemente, dentro de la política nacional vivimos en el mejor de los mundos, todos los sectores políticos aceptan, críticamente o no, al actual gobierno. Sin embargo no es así. El actual régimen institucional refleja la crisis y decadencia burguesa del país. Este sistema político semi parlamentario es una consecuencia más de la decadencia del régimen presidencialista que caracterizó el proceso de ascenso capitalista del país. Aquí también la caída de Perón marca un hito fundamental de nuestra historia. Desde la presidencia de Mitre,<sup>11</sup> los presidentes argentinos eran constitucionales pero tenían más fuerza que el “Zar de todas las Rusias”, como decía el General Roca.<sup>12</sup> Esos presidentes poderosos hacían de árbitros entre todos los sectores burgueses y de éstos con el imperialismo, principalmente el dominante, el inglés, y en algunas oportunidades del pueblo trabajador con aquél.

Desde la caída de Perón la burguesía argentina y el imperialismo yanqui han buscado desesperadamente en el parlamentarismo una salida constitucional.

9 El **litoral** argentino es una región formada por las provincias que bordean el río Paraná: Misiones, Formosa, Chaco, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe. [Editor]

10 **Ricardo Balbín** (1904—1981) fue un político y abogado argentino. Fue una de las figuras más notables de la Unión Cívica Radical (UCR), partido político por el que fue candidato a presidente en cuatro oportunidades, las dos últimas en el año 1973. [Editor]

11 **Bartolomé Mitre** (1821–1906) fue un político, militar, historiador, escritor, periodista y estadista argentino. Fue dos veces presidente de la Nación Argentina entre 1862 y 1868 (la primera vez de facto) y gobernador de la Provincia de Buenos Aires entre 1860 y 1862. En 1870 fundó el diario *La Nación*, uno de los más antiguos del país, el cual continúa activo. [Editor]

12 **Julio Argentino Roca** (1843–1914) fue un político, militar y estadista argentino, artífice de la conquista del Desierto, dos veces presidente de la Nación Argentina —entre 1880 y 1886 y entre 1898 y 1904— y máximo representante de la Generación del Ochenta. Dirigió la política argentina durante más de 30 años a través del Partido Autonomista Nacional, partido que se mantuvo 42 años en el poder sin ninguna alternancia. [Editor]

No la pudieron lograr, ya que la crisis general se los impidió. El gobierno de Illia pareciera ser la salida tan ansiada por el imperialismo y la burguesía. Es así como tienen, por fin, un régimen democrático y semi parlamentario. Un débil presidente que tiene que apelar al parlamento para poder gobernar. Pero este régimen semi parlamentario indica la debilidad general de la burguesía, su crisis y la precariedad de su acuerdo.

Al considerar todo fenómeno político o social debemos distinguir cuidadosamente la forma del contenido. Un gobierno no es una excepción. El contenido es todos los sectores sociales que controlan o apoyan el fenómeno; la forma es la estructura, la organización que se da ese fenómeno.

El gobierno de Illia por su forma es democrático formal, burgués y parlamentario, y por su contenido, refleja los intereses generales de la burguesía y la clase media, especialmente la antiimperialista, es decir los sectores rurales de la patronal y la clase media urbana. El gobierno es producto de un precario frente único de los sectores burgueses rurales y la clase media de las ciudades, asustada de la política frondizista de entrega total al imperialismo. Este frente único anti integracionista se reflejó y se refleja en el acuerdo de la derecha de la UCRP con el neoperonismo provincial, el alendismo,<sup>13</sup> el conservadorismo tradicional, el socialismo en sus dos variantes y la democracia cristiana. Gracias al parlamento ese frente único pudo concretarse. Ahora, si tenemos en cuenta que la propia UCRP es un partido federativo, es decir, un frente único de grandes caudillos o partidos provinciales o regionales que reflejan a sectores de la burguesía rural o a la pequeña-burguesía urbana, la precariedad del actual gobierno, en tan heterogéneo frente único, surge patente: lo une el odio a los integracionistas, pero no un programa coherente de un sector burgués o político dominante.

Justamente esto demuestra el carácter crítico de la situación y del cambio del régimen, de presidencialista a semi parlamentario, que caracteriza al gobierno de Illia: no hay sector burgués ni programa dominante.

Si el parlamentarismo le permitió organizar su frente único al gobierno contra los integracionistas, la democracia formal, burguesa, le sirve en otros sentidos. Esta no es ni más ni menos que el conjunto de las libertades democráticas necesarias, imprescindibles a la burguesía y a la patronal, que necesita no sólo un parlamento, un poder legislativo y un presidente de la república elegibles cada dos, tres y seis años respectivamente, sino también libertades públicas, de prensa, de reunión, de opinión.

Con el control por parte de las grandes empresas de la prensa, la radio y la televisión, está garantizado el triunfo de los partidos y dirigentes patronales. Junto con ello, la división del poder, la justicia, el poder ejecutivo y legislativo, sumado a las fuerzas armadas, estructuradas para la defensa de esta situación de miseria, impiden toda sorpresa a la patronal.

Esta democracia presta gran utilidad a la burguesía, ya que por un lado permite a los distintos sectores burgueses negociar permanentemente, y por otro, desvía a los trabajadores con las elecciones y las libertades públicas de sus problemas diarios. Esta democracia formal que el gobierno de Illia otorga, sirve entonces para dos objetivos fundamentales: por un lado logra un diálogo permanente, público, entre todos los sectores burgueses que garantizan la unidad de éstos y también el diálogo con la propia clase obrera, a través de sus direcciones oportunistas, y por otro lado es una concesión que se le da al mismo movimiento obrero para mejor castrarlo y desviarlo.

## La oposición burguesa al gobierno

Si tenemos en cuenta que el gobierno de Illia significa el desplazamiento de la renta nacional hacia la burguesía rural y hacia el comercio con Europa y el mundo, es decir los intereses exportadores, comprenderemos por qué los sectores pro-yanquis e industriales son

---

<sup>13</sup> Se refiere a los seguidores de **Oscar Alende** (1909–1996), un médico y político argentino, perteneciente a la Unión Cívica Radical, Unión Cívica Radical Intransigente y Partido Intransigente, del que fue fundador. [Editor]

sus opositores más importantes. La expresión política distorsionada de esta oposición es el integracionismo. Este, utilizando la democracia y el parlamento, se apresta a llevar a cabo todo un plan de copamiento del gobierno.

Como movimiento político refleja esencialmente los intereses de las grandes compañías yanquis que bajo el frondizismo hicieron inversiones que dejaban succulentas ganancias, principalmente las petrolíferas, junto con los sectores cuperos que se enriquecieron como intermediarios de esos grandes inversionistas imperialistas. La patronal industrial es el furgón de cola de todo este movimiento.

El frentismo ha tenido tres direcciones y movimientos políticos a su servicio: el Comando Superior de nuestro movimiento peronista, Frigerio y la UCRI (Unión Cívica Radical Intransigente) frentista. De ellos, el frigerismo y el frondizismo se han transformado en direcciones políticas sin base social de importancia, ya que la pequeña burguesía y los sectores burgueses industriales que los apoyaban se han alejado de ellos como consecuencia de su total entrega a los capitales extranjeros.

Nuestro movimiento peronista, al igual que el frondizismo y el frigerismo, sufre una crisis total. Sólo las 62 Organizaciones,<sup>14</sup> y a través de su influencia la CGT, pueden servir como aparato político social a los intereses y al plan integracionista. La burguesía industrial se encuentra en una situación parecida: no tiene ninguna estructura política que responda a esos intereses. Es así como nos encontramos hoy día con la paradójica situación que la vanguardia política del plan integracionista pro yanqui e industrialista es la dirección de las 62 Organizaciones.

El plan político del frentismo frente al gobierno de Illia es sencillo: presionar con la CGT y la posible vuelta de Perón para obligar al gobierno a formar un gabinete de unidad nacional, para así aislar a las corrientes rurales y europeístas del gobierno, balbinistas y plebeyas, Perette.

En base a este programa, el frentismo integracionista se apresta a rodear a Illia. En el caso de que éste no ceda a la presión, está dispuesto a forzar a las fuerzas armadas a que hagan el mismo planteo al gobierno: Gabinete de Unidad Nacional con una fuerte campaña de la CGT y el peronismo.

El plan de lucha de la dirección de la CGT,<sup>15</sup> independientemente del reflejo de la angustiada situación del movimiento obrero, no es nada más que una parte de este plan integracionista de conjunto. Concretamente, el frentismo, desalojado del gobierno y de los comandos económicos del petróleo y de la energía, se apresta a recuperarlos a través de una fuerte presión sobre el gobierno. Durante todo el año la lucha entre el frentismo y el gobierno girará alrededor de estas perspectivas.

La democracia formal que le permite al gobierno y a la patronal gobernar, acelerará la crisis del gobierno, incluso dentro de sus propias filas. La crisis entre los distintos sectores burgueses provinciales y pequeño-burgueses urbanos se manifestará a corto plazo, y la disputa y la ruptura en el parlamento entre los partidos coaligados que llevaron a Illia al gobierno y posteriormente la disputa entre un radicalismo cordobés, bonaerense, mendocino o tucumano serán inevitables. Junto a esto, los sectores más bajos de la clase media urbana presionarán para una política plebeya antioligárquica y antiimperialista mucho más audaz, que se apoye en la clase obrera. Illia, como árbitro democrático entre todos estos sectores, tendrá que delegar al parlamento ese rol y el radicalismo del pueblo se verá obligado a depender cada vez más de las negociaciones con los otros partidos. Es así como el gobierno de Illia irá cayendo cada vez más en la inoperancia y se hará cada vez más parlamentario, y derivará en ese juego la solución de sus problemas.

---

14 Las **62 Organizaciones Gremiales Peronistas** fueron la organización de lucha del movimiento obrero argentino contra el régimen de la "Revolución Libertadora", nacido del golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955. Más tarde se transformaron en un nucleamiento de la cúpula burocrática del sindicalismo peronista. [Editor]

15 A esto nos referiremos especialmente en otro capítulo. **NM**

Esta inoperancia será una consecuencia de la contradicción de hierro: no hay solución a la crisis estructural sin medidas revolucionarias aplicadas por un gobierno obrero. La inoperancia del gobierno enfurecerá a todos los sectores sociales afectados por la crisis y a su vez acelerará la crisis del propio gobierno. El gran enigma es lo que hará la clase obrera, que verá facilitado su ascenso por esa crisis de parálisis del régimen semi presidencial, semi parlamentario.

## Capítulo 2

# La crisis del movimiento obrero y popular

El movimiento obrero sufre una crisis general, aparentemente sin salida, como lo reflejan los hechos que conté al principio: las elecciones de la carne y el comentario del amigo del Che. Pareciera que no se sabe por qué camino vamos ¿Cómo frenar en este momento, si nos lo propusiéramos, la racionalización en las fábricas? Con esta dirección es imposible. Tenemos una CGT que no hace nada más que discutir y negociar con el ministerio de Trabajo, y prepara un plan de lucha sin consultar a las bases. No hay ninguna posibilidad de que a uno o dos meses no se acepte más la racionalización y que se obtenga un aumento del 40% en los salarios. ¿Qué podemos decir de las direcciones sindicales, embarcadas en las negociaciones y los convenios? Lo mismo. Por otra parte, ¿surgen corrientes progresivas en el movimiento sindical, como por ejemplo la Verde en la carne? ¿Triunfan? No. Son totalmente derrotadas por las listas de extrema derecha, que no tienen ningún interés en frenar la racionalización.

En lo político, el movimiento peronista, que es la expresión patronal del pueblo argentino, es un bochinche completo entre el Cuadrivirato,<sup>1</sup> el delegado personal del Consejo Superior, el framatismo y el vandorismo. Ahora debemos tener una guía Peuser (mapa de la ciudad) para saber quién manda a quién. Iturbe<sup>2</sup> ordena a Framini<sup>3</sup> que no haga el acto en Santa Fe. Framini desacata la orden y hace el acto. Framini reúne a todos y les dice que Vandor<sup>4</sup> es un traidor. Perón le escribe a Vandor diciéndole que es lo mejor que hay y que las 62 Organizaciones

---

1 El **Cuadrivirato** fue una comisión interventora nombrada por Perón que debía reorganizar al partido. Encabezada por Andres Framini, también incluía a Ilda Pineda de Molina, Julio Antún y Rubén Sosa. [Editor]

2 **Alberto José Iturbe** (1913–1981) fue un ingeniero y político justicialista argentino. Fue Gobernador de la Provincia de Jujuy entre 1946 y 1952 y Ministro de Transportes en 1955 en el gobierno de Perón hasta que este fue derrotado por un golpe. [Editor]

3 **Andrés Framini** (1914–2001), fue un dirigente sindical y político argentino. En 1962 fue elegido gobernador de la provincia de Buenos Aires pero el resultado fue desconocido por el Gobierno del presidente Arturo Frondizi, quien a su vez resultó derrocado por un golpe militar pocos días después. Fue secretario general de la Asociación Obrera Textil (AOT) entre 1951-1955 y 1959-1968. En dos oportunidades, 1955 y 1961-1963 integró la conducción ejecutiva de la CGT. [Editor]

4 **Augusto Timoteo Vandor** (1923–1969) fue un burócrata Secretario General de la Unión Obrera Metalúrgica. Después del golpe militar que derrotó a Perón, promovió dentro del peronismo una facción participacionista dispuesta a pactar con el gobierno de facto y proponía un “Peronismo sin Perón”. Un mes después del Cordobazo, en junio de 1969, fue ejecutado por un pequeño grupo armado peronista que años después se sumaría a Montoneros. [Editor]

son extraordinarias. Sosa,<sup>5</sup> en nombre de Villalón,<sup>6</sup> a quién a su vez le ha dado orden Perón, informa a la Juventud Peronista que hay que liquidar a Vandor porque es un traidor. A su vez, Villalón muestra una carta de Perón donde lo confirma. Y todo esto hace crisis porque Framini informa, Vandor informa y todo el mundo informa.

La dirección centrista, oportunista, pro-patronal de nuestro movimiento peronista, utilizada hoy día como vanguardia del frentismo integracionista, es muy posible que vire en redondo y presionada por el “realismo” de las direcciones sindicales y los sectores “no integracionistas” del mismo movimiento, se oriente a un pacto con el nuevo gobierno. En esa forma, Perón se garantizaría el control directo y la unidad del movimiento volviendo al país. El gobierno ganaría una tregua política y sindical y los sectores plebeyos de él una futura carta de triunfo, en el hipotético caso de llegarse a las próximas elecciones presidenciales, para que los sectores sindicales del peronismo apoyen su fórmula contra la de Balbín. Lo decisivo será que este proceso de apaciguamiento entre el gobierno y el peronismo no fortificará ni a uno ni a otro. Este último seguirá de crisis en crisis, sin el débil, lejano, pero efectivo, vínculo solidario de la jefatura de Perón. Pasado el primer momento de euforia que la vuelta del General al país producirá, las contradicciones del movimiento se harán evidentes y explotarán a corto plazo. Por otra parte, el peronismo sin el movimiento obrero organizado no es nada, sino una sombra. Esto no significa que el mito Perón no siga siendo por un largo tiempo un mito electoral de incalculable peso.

Esta crisis política y sindical tiene que decepcionarnos y superficialmente nos ofrece dos alternativas: los más entusiastas, los más revolucionarios, se inclinan por buscar nuevos métodos, nuevos sistemas para librarnos de la coyunda de los explotadores. ¿No tenemos acaso un método sencillito, el de la Revolución Cubana, el de las famosas tres etapas inexorables, que empieza con una primera, el foco guerrillero? Es así como muchos compañeros honestos y luchadores se embarcan desesperadamente en la preparación de la primera etapa, que llevará sin prisa y sin pausa a las otras dos y que fundamentalmente nos apartan de un camino a simple vista sin perspectivas, el de la lucha sindical, y lo que es más grave, del movimiento obrero. Ya nos detendremos en esta perspectiva.

La otra [alternativa] es la salida individual: muchos grandes luchadores se van a su casa a solucionar sus problemas personales, a cultivar su quintita o a jugar a las bochas o al truco al bar de la esquina.

Si partimos del hecho de que la crisis del peronismo es secundaria y que la fundamental es la de la clase obrera, nos encontramos con que lo que está ocurriendo es un proceso fundamental, progresivo, ya previsto por nosotros, y que se ha dado repetidas veces en la historia del movimiento obrero y popular. Con cuatro ejemplos demostraremos categóricamente que este proceso se ha venido repitiendo en el transcurso de la historia de nuestro movimiento obrero: grandes crisis de dirección que duran cuatro o cinco años y que dan la impresión de que todo se ha perdido. De pronto, un cambio total de la situación que sorprende a los no prevenidos: surge una nueva dirección y una etapa superior, progresiva, del movimiento obrero, preparada subterráneamente durante la crisis.

## La primera crisis y su superación

Durante la guerra del catorce, como consecuencia de la aplicación de la Ley 4144, fueron deportados los mejores activistas, la dirección del movimiento obrero argentino, que en Buenos Aires era esencialmente extranjero. El movimiento obrero estaba dirigido por lo que se llamó la FORA del 5to. Congreso, que establecía en uno de sus artículos que los sindicatos

---

5 **Ruben Sosa** (1929-2005), abogado correntino, impulsó la resistencia peronista y la defensa de los presos políticos. Enviado por Perón se entrevistó con Guevara en Cuba. [Editor]

6 **Héctor Orlando Villalón**, un empresario con conexiones en Cuba, Egipto y Argelia. En la década de 1960 estuvo muy relacionado con organizaciones guerrilleras de orientación peronista que actuaban en Argentina. Desempeñó además por un tiempo el cargo de “enviado personal” de Perón. [Editor]

tenían la obligación de hacer propaganda anarco-comunista. Esto provocaba problemas permanentemente, porque a veces caían obreros radicales, inclusive conservadores, que querían luchar contra su patrón. Le preguntaban: “¿Vos sos anarquista?” “No”. “Entonces sos un agente de la policía.” A veces hasta los sacaban a patadas. Dominaban los sindicatos a balazo limpio, imponiendo el comunismo anárquico por la fuerza. La ley 4144 y el sectarismo comunista anárquico provocaron un retroceso y una crisis de dirección del movimiento obrero.

Pero a partir del año 1917 comenzaron a darse una serie de huelgas favorables y surgieron otros activistas que planteaban la necesidad de los sindicatos y una central obrera que englobara a todos los trabajadores de cualquier tendencia que fueran. Es así como, en dura lucha contra el sectarismo forista, comenzó a copar el movimiento obrero una dirección anarquista, revolucionaria, que planteaba: “Lo importante es que todos los obreros estén unidos en un sindicato de oficio enfrentando a la patronal.”

Esta nueva dirección sindicalista revolucionaria y este nuevo movimiento sindical abren una etapa que nos lleva a la Semana Trágica<sup>7</sup> y después de ella a una nueva organización masiva de los trabajadores: la nueva FORA y los grandes sindicatos de oficio, panaderos, carreros del puerto, ladrilleros, ebanistas, que llegan a tener medio millón de afiliados, y con un periódico que se vendía tanto como *La Prensa*. Esta FORA hace grandes huelgas generales y tiene en jaque al gobierno y a la patronal. Hunde a patronos como el ex dueño de Tamet, que fue quién originó la Semana Trágica. Gracias a esa organización se logran las grandes conquistas del movimiento obrero, como las ocho horas, la jubilación de los ferroviarios, facilitadas por el gobierno burgués democrático tenuemente nacionalista de Yrigoyen.<sup>8</sup>

En pocos años, el movimiento obrero argentino, aplastado, dividido, sectarizado por el comunismo anárquico, dio un salto fabuloso que se había preparado desde abajo, a través de los nuevos activistas sindicales que decían: “No puede ser un movimiento sindical controlado directamente por el comunismo anárquico. Todo el que lucha contra el patrón debe estar unido en una gran organización sindical, sea de la tendencia que fuere”.

## La segunda crisis lleva a una nueva etapa

Pero esta organización y dirección masiva del movimiento obrero, esta potencia, al no tener una política nacional y no comprender que Yrigoyen era mucho más progresivo, nacionalista y democrático que sus oponentes burgueses, se opone a todas las corrientes políticas por igual e indirectamente facilita la caída de Yrigoyen. Viene Uriburu<sup>9</sup> y quien más sufre este desastre político es la FORA. Uriburu encarcela, aplasta, hunde y fusila a los foristas y al movimiento obrero organizado. Da entonces la impresión de que todo se ha perdido, que no queda nada en el país. No hay huelgas ni activistas; hay terror en los sindicatos, que son un sello controlado por la burocracia anarquista corrompida o tolerada por el gobierno, ya que los mejores luchadores anarquistas son perseguidos sin misericordia. El propio gobierno de Uriburu apoya indirectamente a los sectores burocráticos foristas que plantean el apoliticismo y los sindicatos de oficio. El fortalecimiento de la FORA había creado una burocracia que vivía de las cotizaciones de los sindicatos y que se había vuelto proclive al acuerdo con el gobierno.

7 La **Semana Trágica** es el nombre con el que se conoce la represión y masacre sufrida por el movimiento obrero argentino, en la que fueron asesinadas cientos de personas en Buenos Aires, del 7 al 14 de enero de 1919, bajo el gobierno radical de Hipólito Yrigoyen. [Editor]

8 **Hipólito Yrigoyen** (1852–1933), fue un político argentino, figura relevante de la Unión Cívica Radical, dos veces elegido como presidente de la Nación Argentina. Fue el primer presidente argentino en ser elegido democráticamente, por medio del sufragio secreto y obligatorio masculino establecido por la Ley Sáenz Peña de 1912. Su primer mandato se inició en 1916, abriendo así el período histórico conocido como primeras presidencias radicales, hasta ser derrocado en 1930 por un golpe de estado encabezado por José Félix Uriburu. [Editor]

9 El general **José Félix Uriburu** (1868–1932) encabezó el golpe militar que derrocó al radical Hipólito Yrigoyen y se transformó brevemente en presidente de facto. Su dictadura inició la “década infame”, de los gobiernos conservadores. [Editor]

A pesar de este panorama desalentador, pequeños núcleos estudiantiles y obreros comienzan a pelear la dirección del movimiento obrero a la burocracia forista. La dirección política de esta lucha la tenía el Partido Comunista, que en aquel entonces, tengo entendido, contaba con 200 militantes y tenía posiciones ultra-revolucionarias. En la construcción tenía un pequeño grupo de seis o siete compañeros, entre los que estaba el padre de una compañera que se encuentra aquí, gran dirigente de los yeseros, que venía del gremio de los panaderos. También, el que después sería el famoso Fioravanti<sup>10</sup> y tres italianos. Esos pocos compañeros hacían lo que podían. En el gremio de la madera había uno o dos militantes comunistas, entre ellos quien después sería un conocido escritor, gran luchador sindical durante 20 o 30 años: Luis V. Sommi.<sup>11</sup> También estaba Peter en la carne. A ellos se sumaban pequeños núcleos estudiantiles y la juventud e izquierda socialista. Todas estas tendencias revolucionarias que enfrentaban a la dictadura por un lado y la burocracia forista en la clase obrera por el otro, sabían nadar contra la corriente, ya que el panorama no podía ser más desolador: derrotas, desánimo, desorganización por todos lados. A simple vista estas tendencias revolucionarias estaban enloquecidas porque no sólo luchaban contra el gobierno, la dirección oficial forista del movimiento obrero y la apatía y la desorganización de los trabajadores, sino que se planteaban una forma de organización obrera superior a la existente hasta esa fecha: el sindicato por industria. Parecía una locura. El movimiento sindical estaba deshecho ¿Cómo se iba a organizar y luchar por industrias superando la organización por oficios?

En el año 1934 se produce una huelga, la primera importante del país desde el triunfo del gobierno militar, la de la madera. La patronal reconoce el sindicato de industria y da ligeros aumentos. No se gana ni se pierde. Y en base a esa huelga se crea el Sindicato de la Madera, con su Secretario General, Mateo Fossa.<sup>12</sup> En la construcción, esos cuatro o cinco pibes entusiastas que venían luchando desde el año 1930, logran sacar al gremio a la famosa huelga de la construcción de 1935, en el transcurso de la cual se transformaron en una potencia. La misma duró ocho meses y medio y se ganó. Alrededor de esa huelga se organizó algo que nosotros conocemos mucho y que todavía la patronal no ha podido derrotar: la CGT. Porque alrededor de la Comisión de Apoyo a la Huelga de la construcción, surgió la moderna CGT como la central de los sindicatos de industria, que existía como sello, pero que no tenía ningún apoyo.

Y el Partido Comunista pasó a ser de un partido de 200 militantes a un partido de miles. Se calcula que sólo en la construcción captaron miles de militantes y simpatizantes. Pasó así a dirigir todos los sindicatos de industria del país: textiles, construcción, carne y metalúrgicos. El movimiento obrero pega un salto hacia adelante; logra una gran organización industrial y una central obrera, como así también grandes conquistas: aumentos de salarios y la Ley 11.729.

---

10 **Guido Fioravanti** (1901–1964), gran dirigente sindical de Partido Comunista. Secretario General de la Federación Nacional de Obreros de la Construcción (FONC), organizó y dirigió la gran huelga de la construcción 1936. Derrotada la huelga, a Fioravanti y a otros militantes obreros se les aplicó la ley de residencia 4144, y fueron despachados a la Italia fascista de Benito Mussolini. [Editor]

11 **Luis Víctor Sommi** (1906–1983) que utilizaba los seudónimos de Gálvez, Garema, Moreno y Alfredo Torres, fue un tallista en madera, historiador, militante sindical y dirigente comunista. Entre sus obras se encuentran *El Plan Prebisch* y *El Destino Argentino* (1956); *La minería argentina y la independencia económica* (1956); *La crisis del liberalismo argentino* (1957); *Hipólito Yrigoyen Su Vida y Su Época* (1947); *El monopolio inglés del transporte en Buenos Aires* (1940); *Los capitales alemanes en la Argentina* (1945) y *Los capitales yanquis en la Argentina* (1947). [Editor]

12 **Mateo Fossa** (1896–1973) fue un líder obrero argentino. Fundador y líder desde 1917, fue secretario general de la Federación de Trabajadores de la Madera. Se afilió al Partido Comunista de Argentina, rompiendo con él en 1927, y se convirtió en seguidor de Trotsky. En los últimos años de su vida se incorporó al Partido Socialista de los Trabajadores (PST). [Editor]

## La tercera crisis y su superación

Pero el Partido Comunista, con los socialistas de izquierda que dirigen el movimiento obrero, resuelve apoyar a Santamarina<sup>13</sup> y crear una Unión Democrática.<sup>14</sup> No hacer más huelgas y portarse bien, ya que hay que conformarse con tener la CGT y los sindicatos de industria y no plantear nuevas luchas y reivindicaciones. Plantean lo contrario: que el movimiento sindical debe estar al servicio de la política de Rusia, de ayudar a Inglaterra y Norteamérica en la guerra. Ser la rueda de auxilio de los propios imperialismos que nos explotaban es la consigna del Partido Comunista y de las nuevas direcciones de los sindicatos de industrias. Esto se produce como reflejo en nuestro país de la nueva táctica votada por la Internacional Comunista en 1935 de luchar contra los imperialismos fascistas uniéndose a los imperialismos democráticos.

El movimiento obrero, dirigido por el Partido Comunista, comienza a sufrir derrota tras derrota. La textil de 1938, la metalúrgica de 1942. Y no sólo sufre grandes derrotas, sino que se burocratiza. No se podía pedir la palabra, a no ser para apoyar la línea que daba la dirección. No se podían hacer oposiciones sindicales: eran sindicatos totalitarios en su estructura. Para colmo, en 1942 la CGT se divide en dos: los comunistas, que a toda costa quieren que vayamos a la guerra, con la N° 2, y los neutralistas, que estaban al servicio de los ferrocarriles ingleses, fundamentalmente los dirigentes sindicales Domenech y Almarza,<sup>15</sup> con la N° 1.

El panorama no podía ser más triste: derrotas de los gremios más importantes, totalitarismo stalinista del peor en los más importantes sindicatos, y colaboración de las direcciones sindicales comunistas con los principales enemigos del país, las grandes empresas imperialistas democráticas. El movimiento obrero entra en una apatía y retroceso general.

Sin embargo, había grandes militantes que seguían batallando solos contra la corriente, como por ejemplo en los frigoríficos. Lucas Domínguez,<sup>16</sup> que había sido amigo de Peter, empezó su lucha por el sindicato autónomo y lo atacaron de nazista y de pago por las empresas. En metalúrgicos, estaban los Perelman,<sup>17</sup> trotskistas; los perseguían, al viejo lo echaban del sindicato, pero como estaba fuerte en la sección no lo podían hacer echar de la fábrica Catita. Lavallo<sup>18</sup> en textiles, echado de todos lados, perseguido por la patronal y la burocracia stalinista. Mateo Fossa, el amigo de Trotsky, en la madera. Eran sólo unos pocos luchando contra el retroceso del movimiento obrero y la burocracia stalinista. No sólo enfrentaban a las direcciones burocráticas sino que se animaban a insistir en la necesidad de movilizar al movimiento obrero, de democratizarlo, de preparar huelgas generales, de utilizar la guerra imperialista para liberar al país. Muchos de estos planteos los hacían en forma sectaria, pero los hacían. Insistían principalmente en la necesidad de las asambleas permanentes del

13 **Antonio Santamarina** (1880-1974) fue un político y gran empresario miembro de una tradicional y poderosa familia oligárquica de la provincia de Buenos Aires. [Editor]

14 **Unión Democrática** (UD) fue una alianza electoral realizada en 1945 entre la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Demócrata Progresista para hacer frente a la fórmula Perón-Quijano en las elecciones presidenciales de 1946. Fue apoyada y financiada por la Sociedad Rural, la Unión Industrial Argentina, la Bolsa de Comercio y por el exembajador de Estados Unidos, Spruille Braden. [Editor]

15 **José Domenech** fue un dirigente sindical argentino de tendencia socialista. En las décadas del 30 y del 40 fue secretario general de la Unión Ferroviaria, el sindicato más poderoso del país en aquel entonces. **Camilo Almarza**, también socialista, fue su secretario adjunto. Cuando la CGT se dividió en 1942, Domenech fue elegido secretario general de la CGT N° 1 que congregaba a los sindicatos que pretendían mantener la mayor autonomía posible de los partidos políticos. [Editor]

16 **Lucas Domínguez** fue el gran dirigente obrero anarquista del frigorífico Anglo y Ciabasa. En la gran huelga de la carne de 1945, el joven Nahuel Moreno y su grupo, el GOM, tomaron contacto con Domínguez para apoyar la huelga, y desde entonces estuvieron en estrecho contacto con él y la conducción del conflicto. Domínguez facilitó que el GOM ganara a los mejores activistas, y, aunque nunca dejó de ser anarquista, mantuvo una estrecha relación con el morenismo. A comienzos de los setenta visitó uno de los locales del PRT-LV, cercano a la Facultad de Filosofía, el COE, y se hizo una emotiva reunión donde los jóvenes lo conocieron y homenajearon. En una difícil situación personal, años después se suicidó. [Editor]

17 **Ángel Perelman**, obrero precursor del trotskismo, fue cofundador de la UOM en 1943. [Editor]

18 **Marcelo Lavallo**, obrero trotskista en la industria textil. [Editor]

movimiento obrero y de ampliar y profundizar la organización sindical, desarrollando la fabril. A los sirvientes les parecían locos escapados del manicomio, se tiraban contra la patronal, el gobierno, la oligarquía, el imperialismo dominante y la burocracia sindical siendo 10 o 20 en todo el país.

De pronto, a partir del 4 de junio, el panorama político y sindical cambia completamente. El imperialismo yanqui quería que entráramos en la guerra y fabricó, junto con los industriales y terratenientes industriales, su candidato, Patrón Costas.<sup>19</sup> Los militares nacionalistas se opusieron porque estaban por continuar con la neutralidad. Entonces apareció un coronel que llamó al movimiento obrero a apoyarlo y que reconocía bajo cuerda a todo sindicato que no era comunista, que no quería entrar en la guerra. Lucas Domínguez pensaba que eso de tratar con el estado estaba mal, pero fue a ver al coronel. Y Perón le dio todas las facilidades para que desarrollara el Sindicato Autónomo del Anglo y Ciabasa, el más importante del país. Y los Perelman de Catita también fueron y el coronel los alentó a desarrollar el sindicato metalúrgico. Lo mismo hizo con el textil y el ferroviario.

De pronto, estos activistas sindicales se encontraron con un movimiento muy fuerte, mucho más que el stalinista, que llevara a cabo el programa que ellos habían enarbolado en la anterior etapa. Una vez más se había confirmado esa gran ley del movimiento obrero y popular del mundo entero: avanza siempre como un peregrino, dos pasos adelante y uno atrás, pero avanza siempre. Justamente porque tenían confianza en el movimiento obrero, de golpe se encontraron dirigiendo un fabuloso movimiento: la carne, la FOTIA, textiles, metalúrgicos.

Es así como el movimiento obrero argentino llega a su etapa más elevada, la peronista, con su CGT y sindicatos de industria todopoderosos, masivos, que logran grandes conquistas en las condiciones de trabajo y salario. La gran conquista organizativa que distingue esta etapa de la anterior es justamente el desarrollo de la organización fabril: las comisiones internas y los cuerpos de delegados de fábrica, por lo que habían luchado un puñado de sindicalistas revolucionarios, anarquistas o trotskistas, contra el control antidemocrático y totalitario stalinista. Esto plantea quién es el dueño de las fábricas, si el patrón o las comisiones internas.

## En la cuarta etapa, una nueva dirección logra salvar las conquistas anteriores

A partir del año 1951 comienza todo un plan de la burguesía por arrebatar sus conquistas al movimiento obrero: el Congreso de la Productividad, una política de unidad nacional, la racionalización y la supresión de los aumentos de salarios y el intento de frenar la sindicalización masiva y arrebatar sus derechos a las comisiones internas y cuerpos de delegados.

Esta política comienza a tener éxito como consecuencia de la total sumisión y corrupción de las direcciones sindicales al aparato estatal de nuestro propio movimiento. Espejo,<sup>20</sup> Costa, Presta, Grioli<sup>21</sup> y Salvo, son los máximos representantes de este enfeudamiento total del movimiento sindical al estado burgués.

La crisis de dirección del movimiento obrero provoca el surgimiento de toda una nueva dirección sindical, de la que nosotros, en aquel entonces ala izquierda del PSRN (Partido Socialista de la Revolución Nacional), nos enorgullecimos de haber organizado y formado parte. Esa nueva dirección sindical fueron las listas opositoras de nuestro propio movimiento

---

19 **Robustiano Patrón Costas** (1878–1965) fue un político conservador y barón del azúcar que ejerció la gobernación de Salta en el período 1913-1916. Senador en 1938–1943. [Editor]

20 **José Espejo** (1911-1980). Obrero de la alimentación, se transformó en uno de los principales dirigentes de la burocracia peronista. Encabezó la CGT de 1947 a 1953. Muy cercano a Evita, también tuvo cargos políticos. [Editor]

21 **José Grioli**, fundador de la Asociación Obrera Textil (AOT) en 1945. A comienzos de la década de 1950 fue desplazado de la conducción por la Lista Verde de Framini, otro burócrata también peronista. [Editor]

sindical peronista. Los dirigentes más conocidos hoy día en ese proceso son Framini, Vandor y Alonso.<sup>22</sup>

Esta nueva dirección logra desalojar a la burocracia, aunque ella misma también lo es, pero progresiva y de izquierda en relación a la otra.

Esa nueva dirección frustra la maniobra patronal en el Congreso de la Productividad, independiza en gran medida a la CGT del aparato político del estado y esboza una política independiente. Ella misma dirige la resistencia a los gobiernos libertadores y logra impedir, gracias al fracaso de la huelga metalúrgica del 56, que la nueva vanguardia revolucionaria surgida durante la resistencia del año 1956 dirija al movimiento obrero. De cualquier forma esa nueva dirección recupera al movimiento sindical aplastado por los gorilas y a las comisiones interna y cuerpos de delegados. Es decir, logra salvar las grandes conquistas del anterior período de la brutal ofensiva gorila. No es una dirección que haya conquistado algo, sino que a duras penas logra salvar parte de lo ya conquistado bajo el gobierno peronista, aunque el verdadero mérito de esa defensa recayó en la nueva vanguardia obrera dirigida por nosotros, que soportó todo el peso de la reacción durante el año 1956.

Esa misma dirección se burocratizó completamente y al hacerlo provocó el retroceso del movimiento obrero en su nivel de vida y de trabajo.

Resumiendo, podemos decir que los foristas impusieron los sindicatos masivos revolucionarios de oficios y una central que agrupaba al conjunto del movimiento obrero. La vanguardia comunista, los sindicatos de industrias y una sola central: la CGT.

La gran vanguardia peronista, trotskista y revolucionaria, logró algo mucho más grande, que casi ningún historiador menciona y que constituye sin embargo el hecho más importante de este siglo en la historia argentina, que no es ni la presidencia de Yrigoyen, ni la de Perón: son las comisiones internas y los cuerpos de delegados, junto con la organización sindical masiva. La nueva vanguardia obrera peronista, trotskista y revolucionaria, logró salvar esa organización de la ofensiva gorila.

Es decir, el proletariado argentino, en lo que va del siglo, ha progresado en sus conquistas y organización. Pero lo fundamental que queremos señalar es que cada uno de esos progresos se produjo después de un período de profunda crisis del movimiento obrero y su dirección.

Y así como hemos señalado a lo largo de toda su historia las causas que han llevado a un nuevo ascenso, debemos buscar ahora en el presente los elementos que posibiliten la superación anhelada.

## Perspectivas de la actual crisis

Si bien tenemos una crisis de dirección del movimiento obrero, por otro lado, en la base, se está promoviendo toda una nueva dirección, una nueva camada de delegados y comisiones internas combativas, acostumbradas a enfrentar a la patronal, que durante todos estos años ha estado en franca ofensiva. Esa nueva dirección no hace más que reflejar las experiencias de la base. Está comprobado que las negociaciones no sirven para nada, que sin ocupaciones de fábrica y sin lucha a fondo ni siquiera se pueden defender las conquistas.

Inmediatamente después de la caída de Perón subsistió en la clase obrera una mentalidad de negociaciones, de huelgas pacíficas. Pero hoy día la conclusión a que se ha arribado es completamente distinta: sin huelgas o movilizaciones violentas no hay salida a la situación.

Pero no sólo esto; ya aparece como síntoma de esa convicción, producto de las experiencias del movimiento obrero, una nueva vanguardia estudiantil y de izquierda que se plantea el problema del poder y de la lucha armada. Esta nueva vanguardia no ha empalmado con el movimiento obrero, pero de cualquier forma su existencia indica el surgimiento de una nueva

---

<sup>22</sup> **José Alonso** (1917-1970). Burócrata del vestido y de la conducción de la CGT peronista. Murió en un atentado de un grupo afín a Montoneros. [Editor]

dirección revolucionaria que se apresta a barrer de la dirección del movimiento obrero a la burocracia corrupta y vendida que nos ha llevado de derrota en derrota.

Sólo nos falta un elemento para completar las perspectivas: prever el futuro del movimiento obrero y popular. Como la crisis económica y la ofensiva patronal no se detendrán (lo que significa superexplotación y carestía de la vida siempre creciente) las medidas defensivas de la clase obrera irán en aumento hasta que se obtengan algunos importantes triunfos que transformarán la actual etapa defensiva en ofensiva, que superará todo lo visto hasta ahora. Alrededor de esos conflictos quizás empiecen a surgir en los barrios acuerdos de comisiones, huelgas de solidaridad, interfabriles, nuevos plenarios de las 62 Organizaciones. La clase dirá. Ni nosotros ni los activistas somos quiénes para imponer una forma de organización. ¿Quién iba a prever que iban a surgir los plenarios de las 62? Nadie. ¿Quién podía asegurar que surgiría la Intersindical? Nadie, aunque nosotros lo previmos. Es muy probable que surja la interfabril y de nuevo los plenarios de las 62. El proceso dirá, pero lo dirá a medida que empiecen a darse los primeros triunfos importantes. Si la patronal comienza a superar su crisis de coyuntura—es necesario ver hacia el futuro— es muy posible entonces que ceda un poco porque tiene trabajo, lo que posibilitará que el movimiento avance, dándose formas de organización superiores a todo lo visto anteriormente. El movimiento obrero se planteará en base a su experiencia y las nuevas formas organizativas, el problema del poder.

Como una ayuda a este proceso, sectores importantes de la burocracia sindical, para no desprestigiarse con la base obrera, por un lado, y para servir a los planes integracionistas de Frigerio, Frondizi, Solano Lima<sup>23</sup> y la dirección del movimiento peronista, por el otro, coquetearán con el curso ascendente de grandes luchas del movimiento obrero y la nueva vanguardia. La otra parte de la burocracia sindical, los independientes, es posible que hagan lo mismo, reflejando la política del ala más plebeya de la UCRP, inclusive si hay acuerdo con el peronismo, la CGT en su conjunto estará en ese juego.

El gobierno, mientras tanto, se verá obligado durante un tiempo a seguir dando garantías democráticas y a negociar con el movimiento obrero.

Estos dos procesos, el de los sectores de la burocracia sindical y el del gobierno, no harán más que favorecer la experiencia y el ascenso de los trabajadores. Todo indica que éstos, junto con su nueva vanguardia, se aproximan a una nueva etapa. Ella no es otra que la de la lucha por el poder.

---

23 **Vicente Solano Lima** (1901–1984), político dirigente y fundador del Partido Conservador Popular. [Editor]

## Capítulo 3

# Tareas inmediatas de los activistas

Nuestros informes son herramientas iguales a las que se emplean en las fábricas. Estos son útiles si sirven mañana mismo para nuestro trabajo de educar a la clase obrera y su vanguardia armándola para sus tareas cotidianas y revolucionarias. El informe puede ser muy útil, ya que nos enteramos de los mil millones de dólares que Norteamérica le quita a nuestro continente, pero eso sólo no sirve para nada. Es la tarea concreta, la que hacemos mañana, la que debe surgir diáfana de él. Es por eso que si los compañeros, de la discusión del informe y del cambio de puntos de vista, no salen con claridad acerca de lo que deben hacer y decir en su fábrica al otro día del plenario, éste no habría cumplido su objetivo.

Pero esta tarea inmediata tiene que ir unida a otra, a nuestra gran tarea revolucionaria que es echar de una vez por todas al imperialismo, al capitalismo y a la oligarquía e imponer el gobierno de los trabajadores. Porque si no se las une estamos cayendo en el sindicalismo. Podemos dar una buena línea para enfrentar a la patronal en la fábrica, la sección, la localidad, pero no nos estamos planteando el problema del país y de cómo llevar a los trabajadores al poder. Si las dos tareas no van unidas estamos cometiendo un crimen. ¿Qué debemos hacer ahora mismo? Batallar por los problemas inmediatos que sienten los trabajadores y educar a los elementos de vanguardia para ir preparando la toma del poder.

Vamos ahora a nuestra tarea esencial, que es frenar ya, inmediatamente, la ofensiva patronal contra la clase obrera, en cada fábrica y sección. Para lograr esto creemos que es indispensable promover cuerpos de delegados y comisiones internas combativas, luchadoras, antipatronales y utilizar para esos mismos efectos la misma herramienta que la patronal está utilizando contra nosotros: la democracia formal.

## No perder un sólo conflicto más

Antes que nada, cada compañero obrero, al discutir con otro de otra fábrica, tiene que tener cuidado de no aplicarle las mismas normas que para la suya. Porque hoy día la ofensiva patronal ha hecho que sea completamente distinta la situación objetiva de cada una. Y no sólo eso, sino que las diferencias también existen en el estado de ánimo de los compañeros trabajadores. Hay lugares donde quieren combatir, donde tienen confianza, donde no han sido derrotados, y otros en que ocurre todo lo contrario. Entonces, tenemos que tener presentes estos dos factores: las diferencias objetivas que existen de fábrica a fábrica y las diferencias en el estado de ánimo de los trabajadores.

Para saber a qué atenernos en relación a estos dos factores, lo primero que tenemos que hacer es formularnos dos preguntas: 1) ¿Cómo está la situación de la patronal? o ¿Tiene trabajo para mucho tiempo el patrón? ¿Tiene los depósitos llenos? ¿Cómo está el mercado? y 2) El estado de ánimo de los trabajadores ¿está cambiando a fondo como para largar la batalla? o lo que es lo mismo: ¿la ofensiva del patrón ha cambiado el estado de ánimo? o ¿Cómo podemos lograr que lo cambie?

Esas son las dos preguntas fundamentales, y el activista revolucionario que no se las haga es un revolucionario “a la violeta” como lo fuimos nosotros en la huelga de enero y abril del 45 del Anglo y Ciabasa.<sup>1</sup> Y de su justa respuesta depende que podamos encontrar dentro de la lucha de clases las soluciones correctas.

Veamos algunos ejemplos que responden a las primeras preguntas, que tienen que ver con la situación del patrón.

En mi primer viaje a Rosario alentaba a los compañeros del vidrio a que salgan a la huelga porque sabía que el patrón había firmado un convenio con la Coca Cola, por el que había bregado durante años, para proveerla de botellas. Y entonces apuraba porque empezaba el mes en que debía entregarlas. En el siguiente viaje a Rosario, lo primero que pregunté fue: “¿Y el contrato con la Coca Cola?” “No corre” me dijeron. “Parece que el patrón se avivó y lo desvió para otra fábrica”. Entonces, cuerdamente, los compañeros resolvieron no salir a una huelga que hubiera beneficiado a su patrón sin demanda y con los depósitos llenos.

En la fábrica Domec, donde compañeros nuestros dirigían la comisión interna y el cuerpo de delegados, se recibió un gran pedido de cocinas y entró a producir más y más, llenando el depósito. Nosotros sabíamos que había un gran pedido y por eso estábamos confiados. Pero cuando nos enteramos por los compañeros que trabajaban en el depósito, que el mismo se estaba llenando, dijimos: “Aquí hay una maniobra, ya debe haber cumplido el compromiso y está aumentando las existencias para iniciar una ofensiva contra los compañeros. Si es así, sonamos”. Efectivamente, una vez lleno el depósito, se echó a toda la comisión interna.

En una reunión con compañeros de base había uno que conocía muy poco de movimiento obrero, era artesano, y se le ocurrió una idea heroica. Ante el problema de los depósitos abarrotados de la patronal dijo: “Yo me ofrezco para quemar el depósito y que se termine el problema”. Lo que quiero señalar con este ejemplo, es que para todo puede haber solución, aún para un depósito lleno. Y si además había demanda para ese patrón teníamos la victoria asegurada.

Pero vayamos ahora al gran problema: ¿cómo parar la ofensiva patronal? Antes que nada hay que saber esperar el cambio en el estado de ánimo de los compañeros y las reacciones de la propia patronal.

Veamos ahora la forma de responder a las preguntas relacionadas con el estado de ánimo. Lo fundamental es saber distinguir entre el estado de ánimo de la vanguardia y el de la base, no confundiéndonos bajo ningún concepto, ya que la vanguardia puede estar dispuesta a la batalla y no así la base obrera. Debemos tener también una gran paciencia para saber esperar esos cambios, ya que éstos se van a producir tarde o temprano debido a los golpes que da la misma patronal. A veces debemos esperar seis meses, un año o un año y medio. Por ejemplo, el aumento de revoluciones en las máquinas, por parte de la patronal, puede provocar la reacción esperada. Ese será el momento que estuvimos esperando durante ese tiempo.

Cuando el cambio de ánimo se produce o está por producirse ha llegado el momento de preparar la gran batalla. Cuatro o cinco años atrás nosotros planteábamos esperar la acción de conjunto de la clase obrera, es decir la huelga general. Hoy día no. Opinamos lo opuesto. Hay que estudiar con mucha habilidad y cuidado, sección por sección y fábrica por fábrica,

---

<sup>1</sup> Las publicaciones económicas habían dado la noticia que, debido al fin de la guerra, Inglaterra no compraría más carne, y nosotros largamos la huelga justo en ese momento. NM

El frigorífico **Anglo-Ciabasa**, con 15.000 obreros fue una de las más grandes fábricas argentinas. [Editor]

cómo frenamos esa ofensiva de la patronal. Cuando el cambio de ánimo del personal comienza a darse, entonces, en cada sección donde estamos fuertes, tenemos que hacer un estudio especial sobre cómo debemos actuar y dónde podemos pegar con todo. La lucha será dura, ya que el patrón viene cebado e imponiendo desde hace cuatro o cinco años la racionalización, los despidos y los salarios de hambre.

Al enfrentar a la patronal, debemos tener claridad que la enfrentamos en tres problemas, y dentro de los tres en uno que es fundamental. Estos son: el problema de la racionalización. Debemos encararlo insistiendo pacientemente ante los compañeros que no se debe aceptar ningún tipo de racionalización, pero llegado el momento no debemos oponernos de frente a ella si el personal, alentado por el señuelo de los aumentos de salarios, está dispuesto a aceptarla. En ese caso debemos negociar e ir demostrando en el curso de la discusión los verdaderos objetivos de la patronal que es superexplotarnos. De ese modo podremos convencer a los trabajadores que su peor enemigo actual es la racionalización. Si ésta se torna inevitable debemos precavernos contra su consecuencia inmediata, los despidos, haciendo que se incluya una cláusula en los convenios y llevando conciencia a los compañeros de base para que la patronal se comprometa a no provocar, bajo ningún concepto, ningún despido.

Con relación a éstos, una vez que se producen, debemos plantear: bolsa de trabajo, disminución pareja de horas de trabajo y en última instancia que se retiren con indemnización paga solamente aquellos obreros que quieran hacerlo por su propia voluntad. Lo que hay que impedir es que la patronal imponga su voluntad y divida el frente de los obreros.

Con respecto a la carestía de la vida y a la insuficiencia del salario debemos tener sumo cuidado en precisar el momento en que la patronal tiene trabajo y está ávida de vender, para exigir aumentos movilizándolo a la fábrica alrededor de un petitorio oficial, explicándole a los compañeros la situación especial de la fábrica.

Para lograr estos objetivos, paralelamente a las negociaciones, debemos prepararnos para luchar. Hay que convencer por medio de una propaganda sistemática y audaz sobre los activistas y la base obrera que sólo la lucha dura, firme, pueden permitimos obtener pequeñas victorias. Últimamente se ha popularizado nuestra consigna de huelgas con ocupación de fábrica. Quizás se impongan otras iniciativas como las del artesano que referí anteriormente. Los activistas y la base dirán. Lo importante es saber que sin métodos audaces, revolucionarios, no hay posibilidad de triunfos.

Es necesario agotar, en lo posible, si los acontecimientos no se precipitan, la preparación, la educación de la vanguardia y la base, explicándoles lo difícil de la lucha y la necesidad de la solidaridad del conjunto del movimiento obrero para esa lucha. Para lograr esos objetivos nada mejor que utilizar a fondo la democracia formal actual con relación al personal de la fábrica y también con relación a los obreros y a la población en general. Para el primer caso, el fundamental, debemos utilizar la democracia para llamar a numerosas asambleas de personal y para publicar boletines y volantes que eduquen y expliquen sobre los problemas y las tareas a ser llevadas a cabo. Con relación a la población y a los obreros que trabajan en la misma zona debemos aburrirlos con volantes que expliquen y popularicen el conflicto para posteriormente apelar a la solidaridad de nuestra clase y de la población.

Esta actividad propagandística acompañada de pequeñas y grandes acciones en las secciones y en las fábricas nos permitirá obtener triunfos que, por pequeños que sean, levantarán el ánimo no sólo de los obreros que obtuvieron el triunfo, sino de los compañeros del gremio o de la zona. Gracias a este proceso combinado de luchas y educación surgirán comisiones internas y cuerpos de delegados luchadores, antipatronales, que comenzarán a superar la crisis de dirección del movimiento obrero.

## Luchar por las comisiones internas y los cuerpos de delegados y no por la dirección de los sindicatos

Hoy día nuestro problema esencial no son las elecciones sindicales. Lo fueron en la época en que el movimiento obrero estaba a la ofensiva, cuando había una gran vanguardia como en la huelga metalúrgica del 56 o después de los plenarios de las 62 Organizaciones. Actualmente no hay perspectivas de que el movimiento obrero pueda hacer saltar los aparatos burocráticos de los sindicatos. El que crea que se lo puede hacer que se vaya a su casa.

El aparato burocrático domina los sindicatos, como lo demuestra el triunfo de Cardoso<sup>2</sup> en la carne, y sólo un nuevo ascenso e importantes triunfos de la clase lo pueden hacer saltar. Por eso, ahora nuestra actividad más importante no es lograr que una tendencia revolucionaria dirija un sindicato, ya que eso no es factible, sino dar multitud de pequeñas batallas sección por sección, fábrica por fábrica, contra el patrón de turno, para evitar que triunfe la ofensiva patronal y lograr cuerpos de delegados y comisiones internas antipatronales.

El logro de esto pasa por arriba de cualquier partidismo sindical o político. Que un buen activista antipatronal esté con Vandor, con Framini, con la Celeste o con la dirección de ATE [Asociación de Trabajadores del Estado] de Córdoba, para nosotros es secundario. Si es un buen activista, luchador y antipatronal, tiene que ir a la comisión interna y a los cuerpos de delegados. Tenemos que volcarnos a unir en las fábricas a todo el personal contra el patrón, y a los mejores activistas contra la burocracia y la patronal. Nada de esto quiere decir que ignoremos las direcciones de los sindicatos, cuyo logro, ahora, es una tarea secundaria, supeditada a la principal: frenar la ofensiva patronal en cada lugar y lograr buenas direcciones de fábricas. Esta actividad se verá facilitada por el hecho de que la burocracia sindical, desde hace años, ha abandonado la atención de las fábricas, especialmente al haberseles terminado las posibilidades de obtener o defender conquistas por sus métodos tradicionales: las negociaciones. La mayor parte de las fábricas son hoy día campo de nadie; a corto plazo deben ser nuestras.

Para mejor lograr estos objetivos debemos saber que hay dos tipos de fábricas: las desorganizadas y las organizadas.

### *Las fábricas desorganizadas*

Entre estas tenemos que distinguir las que están totalmente desorganizadas de las que tienen delegados o comisión interna pero no cuerpo de delegados.

Cuando fui a Córdoba, los compañeros de Dinfia opinaban que la lucha principal era contra la dirección sindical, completamente burocratizada. Grave error. En una fábrica donde no hay comisión interna ni cuerpo de delegados, o que está desorganizada (comisión interna pero no cuerpo de delegados), o la comisión interna es muy débil o no se reúne, nuestro enemigo principal es la patronal, que bajo ningún concepto va a querer que se reorganice la comisión interna ni el cuerpo de delegados. Tenemos que tener claridad: el enemigo no es ni la comisión del sindicato, ni la interna, ni siquiera los trámites leguleyos. Nuestro enemigo es el patrón, y tenemos que buscar inclusive el apoyo de la burocracia sindical o fabril, con todo cuidado, ya que recién cuando derrotemos al patrón podremos derrotar a la burocracia.

En cuanto a la democracia patronal, es en esta primera etapa donde tenemos que utilizarla. Llamar a asamblea donde podamos, teniendo cuidado de no hacerlo si la fábrica tiene un régimen dictatorial superpatronal, porque así descubren a los compañeros que están en la reorganización y los echan. Entonces el trabajo tendrá que ser clandestino al máximo, tendremos que retroceder 20 años. Veamos cómo se organizaba una fábrica años atrás.

Entraba un activista sindical; a los tres o cuatro meses comenzaba a buscar a los compañeros más rebeldes en las conversaciones, seleccionaba cuatro o cinco de su sección y

---

<sup>2</sup> **Eleuterio Cardoso** fue un burócrata que dominó por décadas el gremio de la carne y tuvo cargos diversos en los sucesivos gobiernos peronistas. [Editor]

hacía un asadito con ellos. E inclusive, siendo esos cuatro o cinco nada más, era difícil que el patrón no se enterara. Se hacían muy amigos, salían juntos, jugaban al billar o tomaban un café lejos de la fábrica, empezaban a charlar, a cambiar ideas, y el activista comentaba de qué manera los explotaban y daba ideas sobre qué era lo que se podía hacer para organizar de golpe. Y esos cinco, una vez que eran captados, se comprometían a hacer el mismo trabajo con otros cinco.

Nosotros podemos hacer lo mismo pero con otras variantes. Por ejemplo asados, pero de veinte o treinta compañeros, donde la conversación gire alrededor de los problemas de la fábrica. Formar un grupo que nos responda. Y entonces sí, por vía de esos amigos, podremos plantear un conflicto en una sección de 70 o 80.

Esto no significa que en determinados momentos, si aparecen graves problemas (despido masivo, racionalización, etcétera) que puedan provocar un conflicto, no se trabaje a ese ritmo, es decir, buscando una salida inmediata al problema (huelga, ocupación) que implícitamente lleva a la reorganización. Es decir, no se trata primero de reorganizar y después enfrentar a la patronal, sino de combinar perfectamente ambas tareas.

### **Las fábricas organizadas**

Hay tres tipos de fábricas organizadas: con comisiones internas y cuerpos de delegados pagos por la patronal, burocratizadas, dependientes de la burocracia sindical, e independientes. Veamos la forma en que debemos actuar en cada una de ellas.

Cuando hay una comisión interna patronal tenemos que ser muy cuidadosos, no entrando a formar parte de la comisión interna bajo ningún concepto, pero interviniendo de lleno en el cuerpo de delegados. Tenemos que ser pacientes, no hacer ninguna oposición pública, y lograr que sea la base la que plantee los problemas y esperar. Cuando maduren las condiciones habrá llegado el momento de la lucha, que no puede ser otra que a muerte, despiadada, contra la patronal y la comisión interna.

Así actuábamos nosotros en textiles, donde estaba Lopecito. Este, durante años nunca había llamado a reuniones de comisión interna ni cuerpo de delegados. Cuando volvió a hacerlo, fue célebre. Llamó a una reunión y nosotros dimos orden a nuestros compañeros de no hablar. Ya en ella, pidió la palabra un compañero comunista y se tiró. Cuando terminó, pidió la palabra Lopecito y dijo “¿Vieron compañeros, como doy democracia y me están atacando? No hacía reuniones porque no venía nadie, pero ya que vienen hablen”. Se siguieron tirando. Fue una reunión fabulosa. Entonces Lopecito dijo: “Bueno, vamos a continuar mañana para que sigan criticando”. Volvimos a decir que no hablaran a nuestros compañeros, que nos querían matar por nuestra cobardía. El segundo día se dejó hablar nuevamente, y el tercero Lopecito se paró y dijo: “Compañeros, como hacía tres o cuatro años que no había discusiones en la comisión interna ni en el cuerpo de delegados, no teníamos muy bien ubicados a los opositores. Muchas gracias por haber hablado”. Se les pegó con cadenas, cachiporras, con todo y los opositores fueron hospitalizados. Y al otro día, por no poder concurrir a la fábrica, debido a eso, la patronal los echó por abandono del trabajo.

Sin embargo nosotros, que éramos una oposición tibia, llegamos a ser fuertes en Fábrica N° 2 de Alpargatas y nos consolidamos en la N° 3. Después vino la Lista Verde. Perón dijo “La Verde corre” y fue entonces que consideramos llegado el momento de dar la gran batalla. La dimos, y gracias a nosotros ganó la Verde en Alpargatas y en el gremio. Esto, porque como revolucionarios, supimos esperar el momento preciso.

Cuando la comisión interna es controlada por la burocracia también tenemos que tener cuidado, pero menos. En este caso la comisión interna puede llegar a tener roces profundos con la patronal, inclusive para prestigiarse. Si esto se da tenemos que tratar de entrar en la comisión interna para presionarla junto con el cuerpo de delegados. Pero nuestro objetivo esencial es trabajar en el cuerpo de delegados. No tenemos que tratar de dar la batalla de

entrada, sino buscar que las secciones se acostumbren a discutir, y de esa forma educar, promover a los compañeros, y poco a poco ir ganando al cuerpo de delegados.

El tercer tipo de fábrica es la independiente. Debemos entrar casi directamente a la comisión interna, porque generalmente es ahí donde están los mejores luchadores. Como la mayoría son fábricas pequeñas, debemos tratar de tomar contacto y en relación muy cordial ir a la interna, aunque haya en ella reformistas.

## La lucha por los convenios

Si bien nosotros damos una importancia fundamental a la reorganización y a las luchas fabriles, esto no quiere decir que ignoramos la colosal importancia que puede adquirir la discusión de los convenios y la posibilidad de las grandes luchas gremiales que ésta traiga consigo.

Debemos advertir sobre el peligro de racionalización con su secuela de desocupación, porque hasta la fecha las direcciones sindicales se han caracterizado por prestarse al juego de la patronal y ceder a la racionalización a cambio de miserables aumentos.

A esos efectos debemos hacer campaña porque bajo ningún concepto se autorice en los proyectos de convenios la menor variante en favor de la racionalización. Al mismo tiempo, luchar porque se incluyan cláusulas en favor del seguro al obrero parado, pago por un fondo formado por la patronal y las cajas de jubilaciones. También se puede insistir en las bolsas de trabajo para obligar al compañero desocupado a seguir manteniendo su ligazón con el sindicato, siempre y cuando sean los mismos desocupados los que controlen la bolsa, ya que si no, se transforma en un arma de la propia burocracia.

Nuestra actividad en este sentido debe ser intensa: campañas agitativas en nombre de los cuerpos de delegados y comisiones internas que influenciamos para que se pronuncien por aquellas medidas, y lo mismo nosotros como fracciones políticas.

Debemos insistir además, en la necesidad de asambleas de fábrica, regionales o gremiales, principalmente las primeras, por el menor control de la burocracia nacional.

En cuanto a la consigna de huelga, debemos manejarla con mucho cuidado y no lanzarla hasta que el gremio esté bien preparado, dispuesto de verdad para una dura lucha. Nuestra consigna para evitar una huelga precipitada, provocada por la desesperación de algún sector burocrático ante el sabotaje del gobierno y la patronal, debe ser: Preparemos la huelga del gremio y de la CGT apelando a las asambleas de base.

## Apoyemos el plan de lucha de la CGT exigiendo un Congreso Nacional de Bases

La dirección cegetista de nuestro movimiento, atenaceada por la negativa del actual gobierno a hacerle concesiones, por la presión de los enemigos integracionistas agentes de las compañías petrolíferas, y por el repudio de las bases, ha esbozado un curso ultraizquierdista, amenazando con medidas extremas como la ocupación de fábricas.

El plan de lucha no es, por el momento, otra cosa que una serie de amenazas que tienen como objetivo fundamental permitirle a la burocracia sindical de nuestro propio movimiento negociar y arrancarle ciertas concesiones al actual gobierno.

Sin embargo, pese a su desesperación, no organizarán la lucha ni apelarán a las bases, porque temen mucho más a la movilización e iniciativa de los trabajadores, que a la negativa del gobierno a hacerles concesiones.

Nosotros, frente a la incapacidad de la burocracia, levantamos esta consigna: Que se llame a un Congreso de las Bases de la CGT para resolver democráticamente qué hacer. Al mismo deben asistir los representantes de los trabajadores, quienes serán democráticamente elegidos por

núcleos de 500 o 1000 obreros. Estos no pueden ni deben ser burócratas sindicales, sino obreros que trabajen en los lugares que representan. Grafa, por ejemplo, debe enviar cuatro o cinco delegados que sean obreros del establecimiento, democrática y proporcionalmente elegidos (si una lista obtiene tres mil votos y otra mil, tendrían tres y un delegado respectivamente). Sólo este Congreso de las Bases a escala nacional levantará la confianza del movimiento obrero en su dirección.

Paralelo a ello, y para concretar el plan de lucha, debemos hacer que la CGT se movilice y presione al Congreso Nacional para que saque una ley promoviendo el programa del plan de lucha, ampliándolo con el seguro al parado. Estas dos consignas dan pie para una intensa movilización, y es nuestro deber agitarlas y tratar de llevarlas a cabo.

## La lucha armada y las luchas de la clase obrera

Ya hemos señalado que hay sectores del movimiento de izquierda que, desesperados por encontrar una salida inmediata a la situación, hablan de la creación de un foco guerrillero. Yo sólo conozco un intelectual que se plantea esto, y lo hace cómodamente sentado en su buffet, como variante intelectual. No hay ningún peligro de que pase a la acción. De cualquier forma, refleja toda una capa social: la pequeña burguesía desesperada o los viejos activistas sindicales fatigados por su ardua lucha contra la burocracia sindical.

No voy a referirme aquí a las magníficas posibilidades que tiene la lucha guerrillera rural, como expresión local, parcial, de la lucha de las masas de ciertas regiones del país, ya que es un problema local a ser estudiado localmente, sino a la lucha guerrillera rural con su metafísica de las tres etapas y como espina dorsal de la organización de toda la lucha del movimiento de masas. Nosotros no creemos ni en esa ni en ninguna metafísica. Sostenemos, por el contrario, que la lucha revolucionaria en nuestro país, como en todos los demás, tendrá sus características específicas, totalmente distintas a las que adquirió esa lucha en los países en los que las masas trabajadoras ya tomaron el poder.

Esas características están dadas por la combinación de los siguientes factores: la estructura económica-social del país, la tradición del movimiento de las masas trabajadoras y su vanguardia, la experiencia y solidez de los explotadores, incluida la clase media, y el reflejo en el propio país del desarrollo de la revolución mundial. En ningún país esa combinación puede dar el mismo resultado. En el nuestro, por ejemplo, la revolución no puede darse como en China, con 80% de población campesina y una enorme frontera con Rusia, ya que tenemos un 80% de población urbana y estamos a miles de kilómetros de Rusia. Ni tampoco como en Cuba, donde se dio con el visto bueno de todos los países próximos, incluyendo Estados Unidos, como lo reconoce el Che, de la masonería internacional, de los jesuitas, y con el apoyo de los terratenientes y la clase media.

Este llamado a la reflexión para la búsqueda del camino específico que tendrá la revolución argentina, este alerta contra la metafísica de un solo camino (el de las tres inexorables etapas), esta exigencia para que se respete el lenguaje, los métodos, la tradición de nuestro pueblo trabajador, que no podrá ser dirigido a la revolución por más heroico que se sea, por los magníficos revolucionarios que en un lenguaje ininteligible le dicen: “Oye chico, no seas comemierda”, no es, no debe, ni puede ser un intento de frenar el gran aporte de la revolución cubana y sus geniales líderes: la lucha armada como ingrediente fundamental, permanente, de las luchas de las masas latinoamericanas, incluidas las argentinas. ¡No! Esos llamados, alertas y exigencias son para mejor emplear la lucha armada y una de sus tantas variantes: la guerrilla rural.

Nosotros creemos que la población rural, exceptuando la del noroeste del país, que significa alrededor del 2% de la población nacional, será la última en reflejar el proceso revolucionario en oposición a la urbana y a la clase obrera, que serán las primeras. Estas ya han demostrado infinidad de veces su capacidad de lucha y rápida recuperación. Se trata ahora,

de acompañar, dirigir, empujar y garantizar esa lucha del movimiento obrero y la clase media urbana con la lucha armada, en este nuevo período que se abre ¿Por qué vamos a dar la espalda a eso que forma parte de nuestra mejor tradición nacional? ¿Es que acaso esos magníficos revolucionarios que han perdido la lengua de nuestro pueblo y que derraman lágrimas de emoción por el terrorismo venezolano, ignoran que el terrorismo urbano peronista del 56 fue infinitamente superior a aquél? ¿Se olvidan también de las grandes huelgas anarquistas, comunistas o peronistas con acompañamiento de lucha armada? ¿Por qué no repetir las, corregirlas y aumentarlas? ¿No es lastimoso renegar de esa magnífica tradición revolucionaria en nombre de una metafísica, copia fiel de otra revolución?

Nosotros creemos que en la etapa de grandes luchas obreras que se está abriendo en el país, el acompañamiento armado es fundamental, decisivo, es el único que garantizará nuestra consigna fundamental para esta etapa. ¡No se debe perder un solo conflicto más! Preparará formas de lucha aún más decisivas y finalmente la toma del poder.

## Democracia burguesa y democracia obrera

Hemos insistido en que la democracia formal que la patronal está utilizando, nosotros debemos saber transformarla en su opuesto: democracia obrera, verdadera. La democracia patronal es el derecho de elegir los representantes cada dos o tres años, a través de las elecciones y de todo un aparato legal de propaganda a favor de la oligarquía y la patronal: jueces, leyes, diarios, televisión, radio, etcétera. Sólo quienes tienen millones y grandes relaciones pueden presentarse a elecciones. Los obreros y sus tendencias no pueden, y si lo hacen es con mínimas posibilidades. Pero nosotros debemos saber utilizar esta democracia formal todas las semanas para discutir y educar a nuestra propia clase y a los cuerpos de delegados, imponiendo las asambleas para cambiar ideas, para hacer que se desarrolle la iniciativa de los obreros.

Esa es una forma de utilización. La otra es la propaganda pública, que hoy día se usa poco. Se trata de comenzar con la propaganda antes de que se produzca el conflicto (pegar carteles, etcétera.), demostrando la injusticia patronal. Tratar de ganar apoyo, solidaridad, distribuir volantes, organizar una colecta, preparar en otros gremios la ayuda, crear todo un ambiente de expectativa antes del conflicto. Hoy día la situación ha cambiado. Utilicemos a muerte la democracia, las libertades públicas.

## Exijamos la Asamblea Constituyente al gobierno

Hemos dicho al principio de nuestro informe que nuestros objetivos revolucionarios arrancan de la realidad. Esa realidad nos demuestra que el gobierno de Illia ha logrado cierta estabilidad, cierto equilibrio provocado por la alianza de los distintos sectores patronales y de la clase media alrededor de la democracia formal como medio de solucionar sus problemas. Eso significa que actualmente no hay condiciones objetivas, es decir, agotamiento de la experiencia democrático-burguesa por las masas, ni crisis del régimen, como para plantear de frente voltear al gobierno.

Es en base a esto que hemos reconocido al gobierno de Illia. Pero sabemos, y así lo decimos, que es la continuación democrática formal del gorilaje de la “Libertadora”, pero en condiciones distintas, de confusión, desconcierto, y desorganización de la clase trabajadora.

De cualquier forma, así como en la lucha de todos los días debemos oponer la democracia obrera a la burguesa, lo mismo debemos hacer con ésta: desarrollarla a fondo, hasta sus últimas consecuencias, para ponerla en contradicción con los planes de sus sostenedores. Por eso es que debemos luchar denodadamente por la derogación de la legislación represiva e insistir en las libertades de prensa, radiodifusión y televisión.

Pero la mejor forma de demostrar la inconsecuencia de todos los partidos patronales, incluido el del actual gobierno, es insistir en la máxima consigna democrática: Asamblea

Constituyente absoluta y soberana con concurrencia de todos los líderes y partidos políticos. Esta consigna va unida a todas las otras de carácter nacional, principalmente a las que tienen que ver con la crisis de la situación económica. Ya hemos señalado que se impone con toda urgencia la nacionalización sin pago de los frigoríficos, Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires (SEGBA), el no pago a las empresas petrolíferas nacionalizadas, la estatización total del comercio exterior, la expropiación de todas las tierras para repartirlas en chacras de 100 hectáreas. Sin esas medidas no hay solución a la crisis de estructura.

Para solucionar democráticamente ese problema, como así también los políticos, repetimos que hay una sola salida: la Asamblea Constituyente.

## **Solidaridad con la revolución cubana y latinoamericana**

Nuestra organización no se ha cansado de insistir en que la mejor forma de ayudar a la revolución cubana y latinoamericana, es hacerla en el propio país. Este correcto enunciado no nos debe impedir cumplir tareas prácticas inmediatas en favor de aquellas.

Hoy día parecería que se ha alejado el peligro de una intervención armada a Cuba. Esto no impide que permanentemente eduquemos al movimiento de masas y a sus activistas, sobre la vanguardia de la revolución latinoamericana, que es Cuba; sobre sus éxitos, avances y peligros que se ciernen sobre ella. Lo mismo tenemos que hacer con los otros procesos revolucionarios, especialmente Perú y Venezuela. En el caso de esta última, debemos dejar bien en claro que independientemente de las posibles diferencias tácticas que podamos tener con las FALN [Fuerzas Armadas de Liberación Nacional], divergencias que no están precisadas por la falta de información, somos parte orgullosa del mismo movimiento que los compañeros venezolanos.

Con respecto a Perú, tenemos que insistir en que, a excepción de la demora en organizar un sólido partido revolucionario y la lucha armada, la línea política llevada a cabo es un verdadero modelo de lo que nosotros queremos dejar en claro, principalmente el ejemplo de cómo, en contra de la tesis guerrillera, las tierras son y siguen siendo ocupadas masivamente en todos los rincones de Perú.

Junto a todo esto, debemos propagandizar nuestra consigna de Federación de Estados Socialistas Obreros de Latinoamérica, como única salida a la crisis permanente de nuestras economías, y su variante táctica: Federación inmediata con Cuba.

## Capítulo 4

# Hacia el Partido Único de la Revolución Argentina

Al analizar la situación de conjunto del movimiento obrero, hemos señalado que vive una etapa de transición (que se da en forma molecular, desigual, no masiva) hacia otra etapa superior en sus formas de lucha, de organización y también de surgimiento de una nueva dirección.

La nueva dirección se manifiesta en la misma forma: aislada, molecular, desigual, aunque con características especiales.

Un reflejo de esto es que la vanguardia estudiantil, lo mismo que la intelectual, está separada de la obrera. Y no sólo eso, sino que dentro del propio movimiento estudiantil como del obrero, el desarrollo, experiencia y organización varían en cada sector de vanguardia.

Se trata ahora de ver por cuáles medios esta superación atomizada y desigual se transforma en general, universal.

Toda acción humana, consciente o inconscientemente, tiene dos facetas íntimamente ligadas: un objetivo y una resistencia que vencer para lograrlo. La lucha revolucionaria no es una excepción a esa ley general de las acciones humanas. Con relación a nuestro objetivo de superar la crisis de dirección del movimiento obrero y popular y de crear una dirección revolucionaria, nos encontramos con que esas dos facetas se dan de la siguiente forma: los enemigos principales, por su influencia, son reales, la burocracia sindical peronista o antiperonista, la dirección oficial política de nuestro movimiento peronista, y potenciales, por sus posibilidades futuras, la dirección kruschevita del Partido Comunista. Nuestro objetivo: la creación de direcciones revolucionarias que lleven a los trabajadores al triunfo.

El problema es cómo combinamos estas dos facetas de nuestra actividad, sabiendo que de las dos, siempre la más urgente es la negativa, la de derrotar el enemigo.

## La burocracia sindical y la dirección del movimiento peronista

Esta, especialmente la peronista, es nuestro enemigo principal, y en estos momentos, para salvar su prestigio y principalmente para prevenirse de un ataque del gobierno, se ve obligada a esbozar un curso izquierdista. Pero no debemos olvidar ni por un minuto que su único objetivo es salvar los privilegios, sin caer por ello en el sectarismo estúpido de ignorar la realidad del plan de lucha y el curso izquierdista, para elevar la conciencia del movimiento de masas y hacerlo avanzar en sus luchas. Es decir, frente a la patronal, tenemos actualmente

un precario frente único de hecho con la burocracia, que debemos desarrollar sin abandonarlo por el momento y combinándolo con un frente único revolucionario de los mejores activistas sindicales contra la propia burocracia, sus privilegios y su liquidación de la democracia obrera.

La premisa de esa combinación de tareas debe ser: toda derrota que inflijamos a la patronal, aún en frente único con la burocracia, debilita directa o indirectamente a la misma burocracia; toda derrota de la burocracia por parte de la vanguardia obrera, debilita directa o indirectamente a la patronal.

La lucha contra la dirección patronal de nuestro movimiento no pasa esencialmente por la lucha dentro del partido político, sino por el movimiento obrero. Eso no quiere decir que abandonemos totalmente una política de frente único revolucionario de tipo propagandístico con la izquierda peronista política. Eso sí, debemos tener presente siempre, sin embargo, que ella es secundaria y que no puede superar por sí sola la crisis de la dirección burocrática del movimiento obrero.

## El Partido Comunista argentino

Mucho más importante que la lucha contra la dirección política y sindical de nuestro movimiento, es la lucha contra la dirección oficial del Partido Comunista, peligro potencial de gran gravedad en la superación de la crisis de dirección, ya que puede llegar a atraer sectores de vanguardia del movimiento obrero y estudiantil a la vía falsa de su siniestra política reformista.

Hoy día, el Partido Comunista argentino vive de crisis en crisis, sin lograr superar la que históricamente le infligió el peronismo hace 20 años. Esta se ha visto agravada con la que se da en el plano internacional. En efecto, es un partido esencialmente pequeño-burgués por su composición, sin mayor ligazón con el movimiento obrero, y cuyos mejores elementos revolucionarios están rompiendo o rompen en apoyo del castrismo o maotsetunismo. Últimamente, el apoyo vergonzante a Illia ha llevado a la situación de que ya no tenga política concreta para el movimiento obrero y el país. De cualquier forma debemos ser conscientes de que en algunos gremios o fábricas tienen alguna fuerza, por peso del propio aparato: en esos lugares debemos insistir en una hábil política de frente único con sus militantes. Ese frente único solamente podemos plantearlo en el campo sindical, en la lucha contra la burocracia.

A partir de allí, podremos entablar un fructífero diálogo que nos permita desarrollar todas las dudas de los militantes obreros comunistas respecto a su dirección burocratizada.

## La izquierda peronista

Con relación a la izquierda peronista, de la cual nos reclamamos, debemos subrayar su carácter amorfo, de tendencia, de movimiento, y actuar en consecuencia.

La izquierda peronista, exceptuando nosotros, significa un afán de los mejores militantes peronistas por un lado, y la especulación de algunos dirigentes políticos, sindicales o intelectuales desplazados por el otro. Las dos expresiones más conocidas son el *framinismo* y el periódico *Compañero*. Ambos constituyen, por el momento, una sintomática especulación político-sindical (el *framinismo*) y periodística-política (el periódico *Compañero*). Decimos sintomáticas en el sentido de que reflejan un profundo malestar de la base y de la vanguardia peronistas con respecto al curso oportunista de su dirección política y sindical, y en ese sentido, aún como mera especulación, cumplen un rol progresivo. La debilidad organizativa de esa izquierda es el reflejo político de la expresión molecular de la propia vanguardia obrera y el carácter especulativo de su dirección. Si bien, como dijimos, cumple un rol progresivo, no debemos por eso ilusionarnos en lo más mínimo, ya que no hay ninguna posibilidad de que ella pierda su carácter superestructural de especulación política. Esto tampoco quiere decir que no seguiremos siendo aliados potenciales de ella.

## Las sectas

Si el análisis del Partido Comunista o de la izquierda peronista nos exige un estudio serio, no ocurre lo mismo con las sectas. Más que a la historia o a la política, en este caso tenemos que reclamar los auxilios de otra ciencia: la geología. Empezando por el Partido Socialista de Vanguardia, que es una crisis en permanencia, y prácticamente ha desaparecido de la escena política nacional. Todavía recuerdo cuando hace dos o tres años no quería ni recibirnos en su Comité Ejecutivo: íbamos a alertarles que sin la estructuración de un sólido partido único de la revolución argentina, ellos entrarían en crisis dado su carácter pequeño-burgués. Los hechos nos han dado la razón.

Nos encontramos después con el partido socialista de Ramos<sup>1</sup> y Spilimbergo,<sup>2</sup> o sea el Club de Admiradores de la labor literaria de Ramos, como los hay de Palito Ortega,<sup>3</sup> con una similitud sorprendente: Ramos es a la historia y a la política lo que Palito Ortega es a la música. Como toda tendencia pequeño-burguesa o lumpen, en este caso en estado de putrefacción, está condenada a la desintegración y el marasmo ni bien comiencen a actuar políticamente y dejen de ser Clubs de Admiradores Literarios.

Ante el ataque de cipayos que nos hace esta Federación de clubs, no tenemos más que responder con una serie de preguntas, para que los activistas estudiantiles admiradores literarios de Ramos las mediten.

Es verdad que Jorge Abelardo Ramos y su equipo, a pesar de la teoría de que América Latina es un solo país, jamás durante seis años escribieron para solidarizarse, defender incondicionalmente la “provincia” cubana, a excepción del último número de *Izquierda Nacional* donde lo hacen en forma indirecta.

Es verdad que este silencio contrasta con los desesperados elogios hechos durante 10 años al gobierno peronista, es decir, a un proceso infinitamente más mezquino para la revolución del “país” latinoamericano, que el de la revolución cubana.

Es verdad el entusiasmo públicamente demostrado por el rol del ejército en la pasada y actual realidad argentina.

Es verdad que en contraste total con nosotros, Ramos y Spilimbergo no plantearon nunca, antes del 16 de junio de 1955, que la conducción de Perón y la burocracia cegetista nos llevaban al desastre, y que sólo las milicias armadas nos podían salvar de él.

Es verdad que Ramos y Spilimbergo, en contraposición a nosotros, jamás atacaron en los gremios a la dirección burocrática de los sindicatos peronistas como la causante, junto a Perón, de los sucesivos desastres del movimiento obrero, durante las oleadas de grandes huelgas generales.

Es verdad que en el año 1955 Ramos escribía para el periódico oficial peronista *Democracia*, que estaba a favor de los pactos petrolíferos, y ensalzaba públicamente al ejército peronista depositándole plena confianza, en oposición a *Palabra Obrera*, en aquella época *La Verdad*, que aseguraba que ese ejército sería el arma de la reacción para voltear a Perón.

Es verdad que el 17 de octubre de 1955, ante el llamado público a la huelga general, efectuado únicamente por *La Verdad* y Lagomarsino, Ramos le facilitó las páginas de *El Líder* a la dirección del PSRN para llamar a carnear la huelga y denunciarnos como provocadores.

1 **Jorge Abelardo Ramos** (1921-1994) fue un político, historiador y escritor argentino, creador de la corriente política e ideológica llamada la Izquierda Nacional, que reivindicaba cosas de Trotsky y apoyó fervientemente al gobierno peronista. [Editor]

2 **Jorge Enea Spilimbergo** (1928-2004), fue un político, escritor y pensador argentino. Fue junto con Jorge Abelardo Ramos, fundador de la corriente política e ideológica conocida como la Izquierda Nacional. [Editor]

3 **Palito Ortega** (n. 1941) es un cantante y actor argentino. Es un ícono de la música popular argentina y es considerado uno de los principales representantes del estilo musical llamado Nueva Ola que marcó la música hispanoamericana en las décadas de 1960 y 1970. A pesar de su popularidad era un cantante mediocre. [Editor]

Cómo se explica, por último, que nuestra organización y nuestro órgano Palabra Obrera haya sido el más perseguido por la reacción oligárquica-imperialista de Aramburu-Rojas-Frondizi, con el 90% de nuestros militantes presos y 19 secuestros del periódico, y que Ramos y Spilimbergo jamás hayan sido perseguidos y por el contrario Ramos trabajó en el diario *El Líder* intervenido por la Marina.

O formulada de otra manera la misma pregunta: ¿Por qué Ramos y Spilimbergo jamás figuraron en las listas nocturnas de detención de Coordinación Federal y el SIDE [Secretaría de Inteligencia de Estado], siendo tan antioligárquicos y antiimperialistas como ellos mismos se autodefinen, como les ocurrió a Esteban Rey, Hernández Arregui, José María Rosa, Silvio Frondizi, Bengochea, González y Pereyra.<sup>4</sup>

¿Tan idiota es la reacción oligárquico-policia-imperialista que en tantos años no supo descubrir a sus “más colosales enemigos”, Ramos y Spilimbergo y persiguió en cambio sin misericordia, implacablemente, a sus “agentes cipayos” como Palabra Obrera y sus dirigentes?

Nos quedan algunas todavía, como por ejemplo ese pintoresco grupo padre, Praxis, con sus subgrupos hijos y su madre espiritual, *Her Doktor Professor* Silvio Frondizi, que ha planteado que la revolución en permanencia en nuestro país arranca de las sociedades de fomento, en el embaldosado de las veredas de las villas miseria, y termina en la dictadura del proletariado.

*Voz Proletaria*, con sus estratosféricos planteos pero con algo que la diferencia de las demás: las otras son pequeño-burguesas o lúmpenes, esta es obrera.

El portantierismo<sup>5</sup> no se salva de esta caracterización, ya que ha demostrado su carácter en pocos meses. Su dirección, educada en el siniestro aparato codovillista,<sup>6</sup> ha sido incapaz en el movimiento estudiantil de estructurar una verdadera tendencia revolucionaria. Esta

4 **Esteban Rey** fue el editor de *Lucha Obrera*, órgano oficial del Comité Ejecutivo del Partido Socialista de la Revolución Nacional.

**Juan José Hernández Arregui** (1913–1974) fue un escritor, político y periodista argentino. Es considerado uno de los intelectuales más importantes de la corriente del llamado peronismo revolucionario.

**José María Rosa** (conocido también como Pepe Rosa), (1906–1991), fue un abogado, juez, profesor universitario, historiador y diplomático argentino. Fundador de la *Revista Línea* fue uno de los historiadores más representativos del revisionismo histórico en ese país.

**Silvio Frondizi** (1907–1974) fue un intelectual y abogado argentino, hermano del presidente Arturo Frondizi y del filósofo Risieri Frondizi. Fundó Praxis y Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR-Praxis), un grupo revolucionario de izquierda, en 1955. Luego viajó a Cuba en apoyo de la revolución de Fidel Castro, conociendo al Che Guevara. La Triple A, un escuadrón de la muerte de derecha que operó bajo el gobierno de Perón entre 1973 y 1976, lo asesinó en 1974.

**Ángel “Vasco” Bengochea** (n. ¿?–1964) fue uno de los máximos dirigentes, junto a Moreno, del partido argentino. Más tarde, luego de que viajó a Cuba a buscar ayuda para Hugo Blanco que encabezaba la lucha campesina en Perú, fue ganado por el castrismo y rompió en 1964, para lanzarse a la guerrilla. Falleció en 1964 tras una explosión en un departamento en la calle Posadas, de Buenos Aires.

**Ernesto González** (1924–2007), dirigente trotskista argentino, fue captado por Nahuel Moreno en 1952 para el Grupo Obrero Marxista. Durante varias décadas fue un estrecho colaborador de Nahuel Moreno y dirigente nacional de las diferentes organizaciones que construyeron juntos.

**Daniel Pereyra** ingresó al GOM y se proletarizó en la fábrica metalúrgica Siam en Avellaneda. Cuando viajó a Perú a comienzo de los sesenta, encabezó una desviación putschista que hizo dos asaltos bancarios. Fue preso. Cuando volvió a Argentina en 1967 se sumó a la fracción proguerrilla de Santucho en el PRT. Acompañó a la fracción mandelista del Secretariado Unificado. En el trabajo *Perú, dos estrategias*, de Moreno (disponible en [www.nahuelmoreno.org](http://www.nahuelmoreno.org)), Miguel Sorans, en su presentación, polemiza contra las calumnias de Pereyra contra Moreno. [Editor]

5 Se refiere a los seguidores de **Juan Carlos Portantiero** (1934–2007), un sociólogo argentino especializado en la obra de Antonio Gramsci. Fue parte en los años setenta de la revista *Pasado y Presente*, la cual introduciría en la Argentina una visión crítica del marxismo, no solamente sobre los viejos partidos comunistas sino también sobre los nuevos grupos revolucionarios que emergían en el país a partir del Cordobazo de 1969. Trabajó como asesor del presidente radical Raúl Alfonsín durante su gobierno (1983–1989), como parte de un equipo de consulta denominado Grupo Esmeralda. [Editor]

6 Se refiere a **Victorio Codovilla** (1894–1970), un dirigente político comunista que llegó a ser el dirigente más importante del comunismo argentino y sudamericano. [Editor]

incapacidad y centrismo de la dirección ha entrado y seguirá entrando en contradicción con la base de su tendencia, honestamente revolucionaria, que entró al Partido Comunista hace poco, bajo el impacto de la Revolución Cubana. Pero esa misma base, si no obliga a su dirección a tomar contacto con el movimiento de masas, puede caer en la desesperación o el diletantismo.

## Palabra Obrera

La Federación de Clubs de Admiradores de la labor literaria de Ramos, se ha ensañado con nosotros en una ridícula polémica histórica, alejada de los hechos más evidentes. Ese ataque sistemático se basa en unos pocos hechos históricos tácticos, completamente alejados unos de otros (supuesta defensa del diario *La Prensa* oligárquico; caracterización irónica y peyorativa de los festejos del 17 de octubre; caracterización negativa, como burocrática y estatal, de la CGT peronista después de 1947; íntima relación del imperialismo británico y el peronismo en sus comienzos) para llegar a la conclusión de que somos una variante cipaya pro-imperialista. Nosotros hemos efectuado un análisis exhaustivo autocrítico de nuestro pasado y hemos llegado a la conclusión que hasta el año 1952 tuvimos una posición no oportunista, sino sectaria, frente al peronismo. Esta conclusión la basamos en los siguientes hechos:

Primero, somos la primera organización de izquierda en el país (año 1944) que fundamos y desarrollamos sindicatos peronistas (iniciamos la Federación de la Carne y la AOT [Asociación Obrera Textil]) en base a documentos políticos y no por la actividad individual de algunos militantes.

Segundo, somos la única organización de izquierda que enfrenta armas en mano al Partido Comunista y a la Unión Democrática en las calles y en los sindicatos durante todo el año 1945.

Tercero, nuestra organización se hizo desde sus comienzos dentro del movimiento sindical peronista como una tendencia de él. Jamás militamos ni hicimos entrismo dentro del Partido Comunista o del Partido Socialista. Los militantes comunistas o socialistas los ganamos desde el movimiento obrero peronista.

Cuarto, a partir del año 1947, el peronismo se vuelve más y más reaccionario, totalitariza al país y junto con la CGT enfrenta al movimiento obrero: huelgas ferroviarias, azucarera, choque violento con la Federación de la Carne (el libro de Ramos fue secuestrado), etcétera. Como consecuencia de ello, nuestra organización, sin dejar de militar a fondo en los sindicatos peronistas, adopta un tinte mucho más antiperonista y sectario sin caer jamás al juego de la contra, sino acompañando las luchas del movimiento obrero. Gracias a ello nos oponemos violentamente a la posición de Perón como primer gobierno que se solidariza con Corea del Sur y apoyamos a Corea del Norte; somos también la primera organización que plantea la ruptura de los pactos de Río de Janeiro y OEA que Perón firma.

Desde 1952 nuestra organización es la única con carácter nacional que soporta la prueba de los hechos. En ese sentido desafiamos a los plumíferos a sueldo del mejor postor, como Ramos, a que desmientan nuestros hechos y trayectoria. Somos la única organización revolucionaria que:

1. Apoya y lleva al triunfo a las listas sindicales opositoras peronistas: Framini en textiles, Colace-Vandor en metalúrgicos, a partir del reanimamiento del movimiento obrero.
2. Entramos al movimiento peronista a través del Partido Socialista de la Revolución Nacional.
3. Somos la única organización que luchó a fondo antes del 16 de junio de 1955 contra el inevitable golpe de estado reaccionario, asegurando que Perón y su ejército serían incapaces de frenarlo y sólo las milicias obreras lo podían evitar.

4. Insistimos en 1956 que la gran tarea no era ni el terrorismo, ni esperar al avión negro<sup>7</sup> en que vendría Perón, sino la reorganización y reconquista del movimiento obrero sindical y planteamos la necesidad de la Intersindical.

5. Denunciamos desde 1957 a 1958 el rol de la burocracia sindical y alertamos que si no se daba carácter insurreccional a las huelgas generales contra Aramburu y después contra Frondizi, el movimiento obrero iría a una derrota.

6. Promovimos la unidad de la izquierda peronista con el castrismo, y lo que es más importante, insistimos en el colosal rol del castrismo en Latinoamérica, al plantear la necesidad imperiosa de la lucha armada y la toma del poder por parte de los trabajadores latinoamericanos.

7. Somos la única organización de izquierda, junto con el castrismo, que interviene de lleno en la revolución latinoamericana padeciendo nuestros militantes bestiales torturas y persecuciones del imperialismo por ello.

## El frente único revolucionario

Nuestra política de conjunto, frente a nuestros enemigos reales o potenciales, es crear en todos lados y a escala nacional una sola dirección de alternativa. Todo activista obrero o estudiantil en su lugar de trabajo o estudio debe encontrarse con una sola alternativa, un solo canal, si tiene aspiraciones revolucionarias. Toda organización, tendencia o activista que quiera luchar por la revolución y no reconozca que se debe presentar un frente único a la burocracia sindical o política y a los reformistas, es un agente de estos últimos, ya que la inexistencia de ese frente plantea a los revolucionarios una profunda duda sobre cuál es la tendencia revolucionaria por la que debe pronunciarse.

Justamente, esa duda es un arma de las direcciones contrarrevolucionarias y oportunistas que explotan hasta sus últimas consecuencias, señalando la anarquía, desorganización, división de las tendencias revolucionarias.

Nuestra organización da un grito de alerta, asegurando que para enfrentar a las direcciones traidoras todo nos une, nada nos separa. Quien no lo entienda así, sirve a esas direcciones.

Por el contrario, quien comprenda que nuestras diferencias son tácticas y que debemos y podemos unirnos para oponer ese frente único revolucionario a la burocracia, sirve a la revolución, ya que no le deja otra alternativa al militante revolucionario que militar en una sola tendencia como la única herramienta viable para liquidar a las direcciones traidoras.

Ese frente único se formará con las nuevas tendencias revolucionarias surgidas de las crisis actualmente en curso de las sectas, de la izquierda peronista, del Partido Comunista, provocada por la irrupción de la nueva vanguardia revolucionaria obrera y estudiantil, y será el primer paso para la estructuración del Partido Único de la Revolución Argentina. Para acelerar su formación, debemos esforzarnos por lograr frentes únicos revolucionarios en todos los campos de la actividad del movimiento obrero y estudiantil.

A este respecto no debemos confundir la irrupción de la nueva vanguardia con las sectas, aunque es justamente a través de ellas que aquélla puede comenzar a hacer sus primeras armas en el movimiento estudiantil. Lo mismo debemos hacer en el terreno sindical: unirnos a la vanguardia que surge, respetando sus prejuicios o lenguaje y dándonos tareas inmediatas de frente único, boletines fabriles o sindicales, etcétera, que nos permitan una organización revolucionaria para actividades comunes revolucionarias.

<sup>7</sup> Se refiere a mito popular que hablaba de Perón regresando a Argentina en un **avión negro** para ponerse al frente de una iniciativa política que le permitiría recuperar el poder que había perdido tras el golpe de estado de 1955. [Editor]

## El frente único y la vanguardia obrera

El eje de toda la actividad para ir estructurando el frente único revolucionario, pasa por la organización de la nueva vanguardia del movimiento obrero. Debemos ser conscientes que esa vanguardia se expresa a través de distintas camisetas políticas y sindicales, para evitar chocar con ella, sabiendo como sabemos que justamente lo que caracteriza la situación es la crisis de ellas y su dirección.

Para lograr la organización de la vanguardia debemos partir de los problemas inmediatos que tiene planteados: la organización interna en su fábrica para resistir al patrón, el convenio de su gremio y el plan de lucha de la CGT. Estas tareas están unidas pero no son lo mismo.

Aquí la que nos interesa es la lucha contra la burocracia o las tendencias reformistas, porque la de enfrentar al patrón ya la hemos estudiado. Para distinguirnos de la burocracia podemos tender a organizar a la vanguardia alrededor de la necesidad zonal de una interfábrica, con su boletín informativo. Esta puede ser de uno o varios gremios, depende de las circunstancias. Una interfábrica que se plantee un boletín y acepte nuestro planteo de consulta a las bases, da pie para la estructuración de una sólida tendencia revolucionaria, alrededor, justamente, de esa tarea.

En una escala más reducida, en una fábrica, el solo hecho de desarrollar o iniciar su organización interna, ligada también a un boletín informativo y a una defensa de la democracia de base para que los obreros sean consultados en todo, será motivo para la polarización de una tendencia revolucionaria.

Esto debemos comenzar a ejecutarlo. O sea, hacer que ya, alrededor de ese planteo, comience a nuclearse la vanguardia obrera.

Debemos ser conscientes de que en estas primeras fases lo fundamental no es el programa acabado de esas reuniones unitarias, sino el comienzo de organización y centralización de la vanguardia, alrededor de posiciones que potencialmente son antiburocráticas: necesidad de organizar y consultar a la clase. Ese solo planteo lleva en sí toda la pólvora antiburocrática, ya que organizar y consultar a la clase significa que no se le tiene ninguna confianza a la dirección. Aunque no surgiera nítida la desconfianza hacia la dirección sindical en las primeras reuniones —nosotros plantearemos que nuestro enemigo inmediato es el patrón, no la dirección— de cualquier forma la lucha contra la burocracia será la conclusión lógica de esa organización primaria de la vanguardia.

## El movimiento estudiantil

Tiene su razón de ser que en este capítulo nos ocupemos del movimiento estudiantil, ya que ese sector no tiene ninguna autonomía social, no es una clase que pueda por sí sola solucionar ningún problema en nuestro país. Por el contrario, refleja a la sociedad en su conjunto. De ahí que tenga importancia solamente como factor que ayuda a la estructuración del partido revolucionario.

El movimiento estudiantil durante el año pasado dio un gran salto en la formación de una sólida tendencia revolucionaria. En el Congreso de Rosario, esa tendencia llegó a tener 50 votos contra 20 del stalinismo y 60 del centrismo, pero fue incapaz de estructurarse sólidamente. Ello obedeció a varias razones: nuestra debilidad como dirección natural de ella, inmadurez en los cuadros y principalmente una razón objetiva: falta de ligazón con el movimiento obrero y la nueva vanguardia, por debilidad de estos últimos.

El eje de la actividad para organizar un sólido frente revolucionario único pasa por el planteo de la necesidad de organizar la tendencia revolucionaria y ligarnos al movimiento obrero. Los centristas orgánicos estarán en contra de esa férrea organización aunque pueden aceptar la “idea” de la ligazón a la clase.

Debemos insistir que nuestra actividad sobre el movimiento estudiantil gira alrededor de dos ejes, ligados pero que nos exigen tácticas diferentes. Organizar férreamente la tendencia revolucionaria nos demandará una actividad sobre el movimiento estudiantil específica, que parta de sus problemas. Esta actividad nos obligará a delimitarnos y combatir con ahínco, partiendo de la mentalidad y necesidades del estudiantado y su vanguardia, a las corrientes de derecha y oportunistas, principalmente al centrismo y al stalinismo. Esta tarea es la principal y sobre ella estructuraremos la tendencia revolucionaria. Todo lo dicho sobre el frente único revolucionario se aplica en este caso.

La otra tarea fundamental, la de ligazón con el movimiento obrero y su vanguardia, queda supeditada a la estructuración de la tendencia revolucionaria. Dicho de otra forma, es más importante organizar la tendencia revolucionaria y el frente único revolucionario, a partir de lo que quiere y siente el estudiantado y su vanguardia, que no la ligazón con el movimiento obrero.

Pero al compás del logro de ese objetivo fundamental, debemos ir planteándola, con sus hechos y experiencias. En este terreno se esbozarán tres tendencias: una de indiferencia, intelectualista, diletante, meramente estudiantil. Otra, de los sectores permeables al oportunismo o francamente oportunistas, que tenderán a ligarse al movimiento obrero a través de la burocracia dirigente, tomando a la clase obrera como una unidad sin contradicciones, error que el método formal que se enseña en las universidades permite que se extienda en los núcleos de vanguardia, principalmente si la burocracia sindical se presta al juego. Y por último, los que se ligan a las luchas de la clase y de su vanguardia. Estos serán los futuros revolucionarios conscientes, los futuros cuadros de la revolución argentina. Debemos ser, sin embargo, muy pacientes en toda esta combinación de tareas para no abortar el proceso de estructuración de la tendencia revolucionaria por apresurar la ligazón con el movimiento obrero, ni esta última por salvar un frente único revolucionario estudiantil, que a lo mejor ha dejado de serlo ante las grandes luchas obreras.

## Utilización de las elecciones

No sabemos la dinámica de las futuras luchas de la clase obrera. Creemos y aspiramos a que adquieran una enorme magnitud este año. Quizás no sea así. Si el proceso es mucho más lento de lo que aspiramos, debemos tomar en cuenta que a principios del año que viene habrá elecciones nacionales. Ellas pueden ser una oportunidad para la creación de un frente único revolucionario. Este podría, para las elecciones, unir a escala nacional a través de una acción común electoral a todas las tendencias, personalidades y activistas obreros revolucionarios.

A los súper-revolucionarios que nos gritan “cómo nos unimos para una actividad reformista como las elecciones”, tan sólo nos detendremos para decirles unas pocas verdades. La primera, que los revolucionarios que no saben utilizar los aparatos de propaganda del régimen son unos idiotas, y uno de ellos es juntamente las elecciones. La segunda, que debemos utilizar todos los elementos que nos da la realidad objetiva para lograr el frente único revolucionario.

La inexistencia de grandes luchas de la clase obrera o que esas grandes luchas se den, nos obliga a estudiar qué posibilidades tenemos de dar una batalla contra el régimen, la burocracia sindical y el oportunismo en las mismas elecciones.

Eso sí, presentarse a las elecciones significa presentarse no para ganar votos, sino para popularizar el programa de la revolución argentina sin tapujos, significa propagandizar la unidad con Cuba Socialista y la necesidad imperiosa de la revolución obrera.

Es decir, las elecciones nos pueden dar la posibilidad de una acción común con todas las tendencias revolucionarias frente a nuestros enemigos. Llegado el caso sería criminal no utilizarla. Como también, llegado el caso de gran ascenso revolucionario del movimiento de masas sería criminal no boicotearlas.

## Del frente único, al partido único revolucionario

En una ciudad del interior una compañera de otra organización revolucionaria me planteaba que estaba de acuerdo con el Partido Único pero no sabía qué pasos dar para lograrlo. Vamos a tratar de precisarlos. Hay distintas formas o teorías sobre cómo construir ese partido. Algunos sostienen que debe hacerse con las direcciones de las organizaciones revolucionarias sin consultar para nada a las bases; otros, que sólo con la base de esas organizaciones. Nosotros creemos que la forma correcta es la combinación de estas dos; es decir, con las direcciones y con la intervención de las bases.

Lo primero que hay que hacer es buscar tareas mínimas revolucionarias a escala nacional, regional, sindical o fabril. En base a esas tareas o programa, debemos proponer un comité paritario de las direcciones de las organizaciones invitadas a formar parte del frente único. No se debe hacer cuestión de número ni se debe ignorar a las direcciones reconocidas. Debe haber a este respecto una gran honestidad basada en la paridad entre las organizaciones.

Estos comités paritarios deben ser acompañados de una intervención masiva de la base militante en los organismos del frente único. Cualquier error a este respecto puede ser fatal. No debemos ignorar ni a las direcciones ni a la base en la actividad común.

En ese trabajo común de frente único entre la base y la dirección se irán dando las condiciones para proponer el partido único.

Hacemos por eso un llamado urgente a todas las organizaciones que se consideren revolucionarias para que, a escala regional o nacional comencemos a estructurar, sin ningún sectarismo, esos comités de frente único. Empecemos por dar el ejemplo en el movimiento estudiantil, único lugar donde esas tendencias tienen alguna fuerza.

Denunciemos implacablemente a las organizaciones que estén dispuestas a seguir manteniendo sus sectas y se nieguen a construir esos comités. De cualquier forma no somos optimistas respecto a estas organizaciones, a no ser que los activistas estudiantiles impongan el planteo.

Nuestra perspectiva está centrada en la vanguardia obrera y estudiantil y en los frentes únicos locales, moleculares, que se irán dando en las facultades y en las fábricas. De allí surgirán los organismos de base y los militantes del frente único que, codo a codo con nosotros, estructurarán el gran partido revolucionario que dirigirá la próxima, inevitable, revolución obrera argentina.

Tercera sección

## Editoriales de Palabra Obrera

### El plan de lucha de la CGT, detonante de una nueva crisis social

(Palabra Obrera N° 357, 10 de marzo de 1964)

El plan de lucha es el detonante de una nueva crisis social, sin precedentes por su intensidad, que ha comenzado a sacudir al país. Los muertos y heridos, los atentados y el resurgimiento de distintas fuerzas de choque, son los aspectos más dramáticos de una situación que, repentinamente, escapó al control de los dirigentes políticos y sindicales y tiende a hacerse más explosiva.

#### El mecanismo de una bomba

Ahora que el tema de los explosivos está de moda, se nos permitirá que recordemos que el detonante es un mecanismo que actúa en un momento preciso haciendo estallar la pólvora de la bomba. Pues bien: la pólvora estaba diseminada en el ambiente nacional, es decir, los elementos de crisis se vienen arrastrando desde hace tiempo y el plan de lucha ha actuado sobre ellos desatando la nueva crisis social a que nos referimos. De golpe, los personajes que ocupan las primeras planas parecen haberse enloquecido; distintos grupos armados se lanzan unos contra otros y sobre objetivos —humanos o materiales— a veces inexplicables. El gobierno, que hasta ahora fuera cauto y parco hasta el idiotismo, de pronto emite frenéticas y contradictorias declaraciones: un ministro anuncia la legalidad para el peronismo y un viceministro afirma que el peronismo no la obtendrá “jamás”; los dirigentes de la CGT que hasta ahora actuaron en un bloque unido, comienzan a contradecirse y, mientras los dirigentes peronistas siguen enfrentando al gobierno, los “independientes”, por boca de March,<sup>1</sup> lo elogian y apoyan; y todo esto ocurre en momentos en que la aplicación del plan de lucha parece negociarse y postergarse. O sea que, pese a no haberse cumplido la movilización obrera, los efectos del plan han sido categóricos y han turbado el clima de paz que el gobierno respiraba apenas

---

1 **Armando March** era Secretario General de la Confederación General de Empleados de Comercio. Era un socialista que después se acercó al radicalismo. En 1969 fue condenado por malversar hasta USD\$30 millones de las cuentas de su sindicato en el transcurso de la década. [Editor]

pocas semanas antes. Podríamos señalar otros ejemplos de lo que algunos llamarán locura repentina de los dirigentes, y nosotros consideramos manifestaciones de una nueva crisis social. Podríamos mencionar la contradicción de los activistas comunistas llevados de golpe al terreno de la violencia, mientras siguen aplicando la línea de apoyar al gobierno, o la división surgida en el seno de la dirección política del movimiento peronista. Pero ahora lo más urgente es tratar de explicar esta “locura” sangrienta que aqueja al país y a sus hombres.

## Explicaciones pintorescas

No faltan los interesados eruditos que ensayan pintorescas explicaciones de rigor al panorama social, ni los que se esfuerzan en señalar un aspecto de la verdad como forma de ocultarla.

Así, por ejemplo, esa tribuna integracionista que es la revista *Primera Plana*, dedica aproximadamente cinco páginas de uno de sus números para demostrar que la culpa es del gobierno por tres razones: una suerte de imbecilidad personal del Doctor Illia que vive en las nubes, un “estilo anticuado” de gobierno provocado por razones histórico-políticas peculiares de la UCRP que no le permiten adelantarse a los acontecimientos y, por último, la línea económica de dicho partido “centrista” incapaz de encarar por sí solo la continuación de la “beneficiosa” política “desarrollista” del frondizismo, es decir, la que permitió el enriquecimiento de los personeros de la integración.

Otra explicación completamente opuesta, pero no menos pintoresca, es la del propio gobierno y el partido oficialista, que señalan como causas del desquicio a los males heredados, la incompreensión de los dirigentes sindicales y en el caso especial de Perette, también a la acción opositora de la integración y los monopolios.

Y por fin no falta un tercer tipo de explicación, que siendo la más sencilla, es la más cómica: la causa sagrada sería la “confabulación comunista”.

## Razones de fondo

En primer lugar, nosotros creemos que en verdad la crisis actual tiene su antecedente en la crisis crónica que arrastra el país, con una economía deficitaria —desde 1930— agravada por la explotación imperialista y por los escandalosos negociados integracionistas. Esta crisis, de raíz económica, se proyectó a todos los planos nacionales y provocó la profunda división de los sectores patronales que se enfrentaron mutuamente en la disputa a la hora del reparto: unidos para hambrear al pueblo, pero enemistados hasta la violencia para repartirse el sudor ajeno.

Cuando la sangre de los patrones parecería llegar al río (tras la caída de Frondizi), encontraron una solución: las elecciones y un parlamento proporcional para lograr un gobierno que arreglara democráticamente los roces entre los sectores patronales. Con esta solución nadie ganaba directamente, pero como todos perdían un poco, la sensación de concordia se pudo mantener un tiempo. El triunfo de la UCRP llevó al gobierno a un solo sector de la patronal, el rural exportador, aunque con el apoyo de importantes sectores de la clase media urbana.

El problema empezó cuando el gobierno insinuó algunos movimientos en defensa de los intereses de la burguesía rural y de la clase media que lo había apoyado, que se sumó a la recuperación del clima de democracia formal que avivó la llama del movimiento obrero, que comenzó a buscar formas para modificar su situación de víctima de la crisis. El desplazamiento de la “integración” interrumpió el sistemático negociado de un poderoso sector de patrones a través de los cuales se mueven los intereses de los monopolios yanquis. Y por fin, el reencauzamiento institucional puso en evidencia algunos de los excesos cometidos por el imperialismo en su saqueo del país. O sea que a poco de instalado el gobierno se echó encima

las “furias”<sup>2</sup> de los monopolios y la “integración”, además de la creciente presión popular exacerbada por la carestía y la desocupación, y la desconfianza del resto de la patronal que trabaja para el mercado interno.

En este momento clave se anunció el plan de lucha que, como decimos, actuó como detonante de una nueva crisis social, esencialmente distinta a la anterior.

## El Plan de Lucha

La integración, los monopolios, los industriales y la dirección de la CGT formaron un frente de oposición al gobierno con el propósito de coparlo. La política de dicho frente era apoyarse en las justas reclamaciones populares y obreras para jaquear a Illia. El plan de lucha de la CGT fue la avanzada que apoyó toda la oposición.

Un solo ejemplo demuestra que los dirigentes de la CGT actuaron en nombre tanto de los obreros como de los empresarios (y en el fondo favoreciendo a los empresarios y a su política) al lanzar el plan: el programa de la CGT hace hincapié en la necesidad de que se otorguen créditos a los industriales, pese a que éstos han demostrado mil veces que esos créditos los aplican para “racionalizar”, o sea, para despedir más obreros. Y además, todas las organizaciones que nuclean a los industriales y los órganos periodísticos de la integración y los monopolios apoyaron calurosamente el programa de la CGT.

## Comienza el desquicio

Pero inmediatamente de crearse el “clima” del plan de lucha comenzó el desquicio. El gobierno se lanzó a dividir la dirección cegetista pactando con los “independientes” mediante el otorgamiento de mejoras salariales por laudo ministerial y sin lucha (caso Empleados de Comercio), a negociar con los industriales el otorgamiento de ciertos créditos y adoptando medidas completamente ineficaces contra la carestía. Por otra parte, el frente de los industriales con la CGT se relaja ante la posibilidad de que se llegue a ocupar las fábricas, verdaderos “santuarios” que los obreros no deben “profanar” ni de palabra. Así llegamos a una situación en que la dirección de las “62” insiste en continuar con el plan, y en cambio los “independientes” quieren frenarlo.

## La nueva crisis social

El resultado ha sido que el desarrollo del plan de lucha ha variado todo el esquema de las fuerzas que lo lanzaron o que se le oponen: ha dividido tajantemente a la dirección sindical; ha dividido —aún más— a los distintos sectores patronales, al gobierno y al frente que lo apoya.

Esta crisis es esencialmente distinta a las anteriores, que se referían a la lucha entre los mismos sectores patronales por el reparto del queso, porque ahora esos sectores patronales y la dirección sindical se disputan la forma de aplastar, neutralizar, desviar o utilizar el curso de la movilización obrera que ha inaugurado el plan de lucha. Antes era una lucha entre ellos y ahora se abre una etapa de ellos divididos contra nosotros.

Pero no sólo que ahora la nueva crisis nos toca más de cerca, sino que es mucho más profunda, como lo demuestra el incipiente clima de guerra civil provocado por el surgimiento de distintos aparatos de choque que responden, en forma distorsionada, a las distintas fuerzas en lucha.

<sup>2</sup> Las **furias**, en la mitología clásica, eran divinidades femeninas menores, las hijas de Gaia, que castigaban los crímenes a instigación de las víctimas. [Editor]

## El fin de las explicaciones pintorescas

Si observamos desde este ángulo la nueva crisis social, veremos la mentira intencionada de las explicaciones pintorescas de la crisis que mencionamos arriba.

¿Con qué derecho la “integración”, que provocó el hambre y la desocupación de los trabajadores, saqueó el aire, la superficie y el subsuelo de la patria, pretende utilizar nada menos que a los trabajadores—vía los dirigentes del “comando de la derrota”—, van a hacernos creer que ellos son buenos y que la culpa de todo la tiene Illia? ¿Con qué derecho el gobierno patronal de Illia pretende lavarse las manos siendo absolutamente incapaz de adoptar ninguna medida de fondo contra los males que heredó?

## Los auténticos dirigentes obreros

Mientras tanto, los auténticos dirigentes del movimiento obrero, que se destacan en las fábricas en su lucha diaria contra la patronal, continúan la subterránea tarea de organización. Ni los “independientes”, ni los “comandos de la derrota” han apelado a ellos.

Los primeros, preocupados por frenar la lucha confiando en el gobierno que otorga mejoras a los gremios que quiere, pero sin plantear siquiera la necesidad de extender esas mejoras a los demás. Los segundos, lanzados a un plan de lucha como parte de un plan integracionista que ya fracasó electoralmente, cuando quisieron votar a Solano Lima, y que ahora quieren imponer desde el llano.

Es así como la bandera del plan de lucha que no han sabido dirigir los encargados de hacerlo, debe pasar a manos de los infatigables activistas en reuniones fabriles, plenarios seccionales y asambleas generales, y finalmente, en la más democrática reunión que puedan tener los trabajadores: un Congreso de las Bases de la CGT. El sindicato de Luz y Fuerza de Rosario ha sido un ejemplo al decidir el Congreso de las Bases.

Los compañeros deben debatir el programa del plan de lucha y los métodos para aplicarlo. Es una necesidad impostergable que las bases del movimiento obrero deliberen y fijen de conjunto sus objetivos en estos momentos en que el plan de lucha—independientemente que se aplique o no a fin de mes— ha inaugurado un proceso de crisis nacional que sólo los trabajadores pueden solucionar.

Para los trabajadores argentinos es más cierto que nunca aquello de que “la crisis de la humanidad es la crisis de su dirección revolucionaria”. De ahí la importancia de debatir en la base los pasos de un plan de lucha que todos apoyamos entusiastamente, pero que no tenemos garantizado cómo hacer para que triunfe y no sea utilizado por nuestros enemigos.

El momento reivindica entonces la combatividad independiente del movimiento obrero que se desarrollará a través de las luchas cada vez más profundas y quizás sangrientas, como única solución para esta nueva crisis social—tal vez la última— de nuestra patria.

# Utilicemos la tregua, para preparar la lucha

(Palabra Obrera N° 358, 24 de marzo de 1964)

Nadie respiró el 12 de marzo, cuando el Comité Central de la CGT acordó una tregua con el gobierno, otorgándole 30 días para la solución de una lista de reclamos que incluyen las aspiraciones populares más sentidas.

Nadie respiró y, en primer lugar, no lo pudo hacer el propio gobierno, aparente ganador del proceso de negociaciones secretas y semisecretas, en las que obtuvo de la dirección sindical

el “aire” de un mes de plazo. Porque ahora todos los sectores tienen los ojos clavados en las medidas que adopta el gobierno contra la carestía y la desocupación y nunca ellas han parecido tan ingenuas e improductivas.

Tampoco pudo respirar la dirección cegetista, para cuyas alas pro-integracionista y pro-gubernamental el plan de lucha es un clavo ardiente que no se puede quitar de encima.

Porque hay que decir que, ante los ojos de la base el plazo de 30 días rige tanto para el gobierno como para los dirigentes obreros, de los que espera las medidas de organización para la lucha. Y también en este sentido los días pasan inexorablemente sin que la GGT las adopte.

Como vemos, la “tregua”, lejos de aquietar las aguas, simplemente ha depositado una tenue capa de aceite en la superficie, debajo de la cual las corrientes se hacen más torrenciosas día a día frente a un gobierno impotente ante la crisis total del país. La dirección sindical, cercada por sus propios plazos, más impotente para organizar la lucha y al mismo tiempo, la crisis nacional, agudizada, hace más perentoria la necesidad del cumplimiento del plan de lucha de los trabajadores, única esperanza para el país tras el fracaso de los distintos gobiernos patronales.

## La postergación nos viene bien

Pero tenemos que analizar concretamente el nuevo plazo otorgado a la patronal, independientemente de toda consideración histórica. Es decir, debemos dejar de lado el hecho de que la negociación y la tregua es el método permanente de nuestra dirección obrera, y ver si en estos momentos el plazo de 30 días (que presumiblemente puede estirarse algo más) nos conviene.

Nosotros creemos que la tregua nos es sumamente beneficiosa porque nos da tiempo para organizarnos.

En ese lapso de postergación, el gobierno terminará de mostrar su impotencia total o parcial, y la propia realidad de la crisis empujará la realización del plan de lucha, aunque los dirigentes de “arriba” no lo quieran.

Es decir, la pelea está concertada. Se ha postergado y ello nos beneficia porque el estadio se va a llenar más, el enemigo tiende a debilitarse y, en la espera, nosotros podemos prepararnos mejor, supliendo todas las lagunas y deformaciones que el entrenador (la dirección sindical) nos ha causado en el estado físico y en nuestro estilo y métodos de pelea. Tanto nos beneficia, que si la pelea se hubiera hecho en la fecha fijada quizá hubiéramos perdido. Con ello nuestro alejamiento del ring hubiese sido inevitable por mucho tiempo.

Pero en lo que dure el período de preparación, no debemos olvidar que de nuestra pelea contra el gobierno, que en general representa los intereses patronales, esperan sacar provecho algunos sectores de esa patronal que buscan recuperar influencias debilitadas, caso de la integración, los monopolios e industriales; privilegiados del régimen frondizista o bien los sectores que no están de acuerdo con el método con que el gobierno que los representa se prepara para la pelea. Es el caso de sectores del gobierno que claman por “leña” para los trabajadores, apoyados en fracciones partidarias y militares.

Todos los sectores patronales y el propio gobierno van a utilizar la tregua para favorecer sus propias posiciones.

Esta situación de conjunto en la que la base obrera y popular busca su organización y sus dirigentes y el país se divide en distintos bandos ante la pelea —sin fecha fija, pero que “flota” en el ambiente— es lo que define el actual momento: lo que hemos llamado la iniciación de la crisis social provocada por el plan de lucha.

## La política del “bueno” de Illia

Descontado que el gobierno patronal de Illia no puede aportar soluciones de fondo, queda por ver qué tipo de paliativos resolverá a través del Parlamento y dentro de las medidas exigidas por la CGT.

Los paliativos, es decir las mejoras parciales, que puede votar el Parlamento, tienen mucha importancia pues ellos influirán directamente en el ánimo de las masas. Un aumento masivo, por ejemplo, tonificaría la moral combativa.

De todas formas han pasado 10 días de tregua y el gobierno no demuestra una tendencia a la adopción inmediata de paliativos. Al contrario, si bien gira al Congreso los “temas” de discusión exigidos por la CGT, esos temas posiblemente serán tragados por la maquinaria leguleya y parlamentaria, que demorará y desvirtuará las medidas.

Esa es la importancia de presionar mediante movilizaciones y concentraciones ante el Parlamento, exigiendo que se expida.

Es bien evidente la política dilatoria del gobierno, que trata de neutralizar la presión popular incorporando a los dirigentes sindicales a “comisiones fantasmas” encargadas de “estudiar temas” tales como el salario mínimo. Tras la sensación “democrática” de estas comisiones de patronos y dirigentes sindicales, se esconde la trampa de la dilación, el freno.

Cuando todo el mundo —desde los patronos a los obreros— espera la adopción de medidas concretas, el gobierno demuestra nuevamente su incapacidad de adoptarlas. Ya hemos explicado en otras oportunidades que este gobierno está completamente maniatado —por su base social— para adoptar las grandes soluciones. El último discurso de Illia en Pergamino lo confirmó una vez más. Se había anunciado que el presidente haría allí anuncios económicos y sociales fundamentales. Sin embargo se limitó a recomendar “paciencia” y a pedir que “seamos buenos”. Por la voz cascada del viejo médico hablaba —aún sin saberlo— toda la patronal argentina que nos condujo a la crisis, la volcó sobre los trabajadores, fue incapaz de dar soluciones y, ante los reclamos, recomendó bonachona o sangrientamente buena conducta a las masas.

## La integración se desintegra

Casi a la par de las exigencias populares al gobierno se ubican los “extremistas” patronales, los industriales ligados al mercado interno, la integración y los monopolios del petróleo y la electricidad.

Este cambalache patronal de intereses económicos confundidos que ejerció directamente el gobierno con Frondizi y Guido pasaron a ser opositores del gobierno de Illia, con el que perdieron parte de sus posiciones en el control del país.

Esta oposición los llevó a promover, en común acuerdo con la dirección sindical el plan de lucha, que ellos utilizarían para chantajear al gobierno, coparle algunos ministerios, e incluso desalojarlo del poder mediante un golpe si las condiciones se presentaban.

Pero la crisis social desatada por el plan de lucha tiende a romper ese frente patronal. Primero, oponiéndose a la posible ocupación de las fábricas. Luego, fragmentándose entre los que quieren forzar la crisis como alternativa desesperada para retomar la “manija” y los que han advertido que el plan de lucha puede escapárseles de las manos. La división de la dirección integracionista del peronismo, de las “62”, del frondizismo y los distintos tonos de los órganos periodísticos de la integración —*Qué, Clarín, Primera Plana*— así lo demuestran.

Estos distintos sectores que esbozaron una política integracionista han comenzado también a dividirse al ritmo de la nueva crisis social, pero intentarán seguir utilizando al movimiento obrero.

## Los héroes de la reactivación industrial

La revista *Qué de Frigerio*, en nombre de los divididos industriales, exige al gobierno un plan de “reactivación industrial” que “automáticamente” resolverá el problema de la desocupación. Ácidamente reprocha a la dirección de la CGT el hecho de que la consigna de “crédito para los industriales”, que originalmente estaba en el plan de lucha, no fuera incluida entre los puntos concretos a debatirse en el Parlamento en la tregua de 30 días.

Por otra parte la misma revista considera positiva la tregua porque posterga la ocupación de las fábricas, medida a la que se oponen porque enfrenta a los “aliados” industriales y obreros.

Estas dos posiciones demuestran cómo pretenden utilizar al movimiento obrero para sus fines propios. Antes estaban de acuerdo con el plan de lucha cien por ciento. Ahora no tanto, porque no plantea la consigna de ellos: los famosos créditos que no hacen más que echar leña al fuego de la desocupación, ya que los empresarios los utilizan para la racionalización que provoca a su vez más desempleo.

El problema de los créditos es el problema de la utilización de los mismos, de su control.

¡Jamás puede quedar en manos de los mismos industriales del hambre, la miseria y la desocupación su libre administración!

## Los teóricos del terror

Con los primeros brotes de la crisis social desatada por el plan de lucha, comenzó en el país un clima de terrorismo y guerra civil, con grupos armados, atentados, asesinatos, guerrilleros.

La característica es que cada sector social y político tiende a darse su propio aparato de choque, confirmando la gravedad de la crisis. Lo insinúa así la derecha y la izquierda, la burocracia, los sectores de la clase media radicalizada y los comandos civiles.

Si este tipo de terrorismo, aislado de la lucha efectiva de las masas, se comprende perfectamente bien como reacción desesperada de sectores patronales y burocráticos, da la impresión de tener poco que ver con el movimiento obrero y sus activistas. ¿No es así?

Esos sectores que se organizan para la lucha armada están reflejando un fenómeno: que se ha iniciado la crisis social en el país, la lucha del pueblo trabajador contra los explotadores. Esa crisis recién está en sus primeras etapas y los brotes de violencia armada aparecen como descolgados de la realidad. Así aparecen distintos intelectuales de izquierda que se plantean que tienen que ver con la realidad nacional la Tacuara<sup>3</sup> de Collins<sup>4</sup> y los grupos de defensa del Partido Comunista que se enfrentan en Rosario. Sin embargo esos grupos, simbólicamente, representan mucho más de lo que aparentan. El grupo Tacuara es el brazo armado de la burocracia sindical integracionista, aunque ésta se haya asustado de los perjuicios que le pueda traer el apoyo que les ha dado. Los grupos de choque del Partido Comunista significan para la burocracia la posibilidad de perder la dirección sindical con sus autos, veraneos y queridas. Este significado es independiente del siniestro rol de colaborador del gobierno del Partido Comunista dirigido por Codovilla.

Y es así como la vanguardia y la clase obrera, cuya tarea es la reorganización general y la preparación del plan de lucha como tarea inmediata e histórica, entiende indirectamente que es preciso prepararse para enfrentar, con todos los medios, al enemigo que ataca armado vía los comandos civiles y Tacuara.

3 El **Movimiento Nacionalista Tacuara** (MNT) fue una organización política argentina de ultraderecha fascista que actuó entre 1957 y 1966 y en los años 1961–1965 como neo Nazi. Después, formaron parte de las “formaciones especiales” de Perón. [Editor]

4 **Patricio Collins** fue médico especialista en enfermedades alérgicas y máximo líder de Tacuara a partir de 1964. [Editor]

## De la pequeña a la gran lucha

A lo largo de la nota hemos ido planteando las que, creemos, son tareas esenciales para cumplir de inmediato: organización durante la tregua, preparación para la lucha, movilización para exigirle al Parlamento el cumplimiento de las promesas del gobierno. En suma, toda una tarea para sentar las bases que permitan ir fortalecidos a la pelea franca para imponer las reivindicaciones que la patronal nos arrebató. Pero surge la pregunta: ¿quién y cómo organizar al movimiento obrero para la lucha? Porque es evidente a esta altura que la dirección sindical no “está” para esas tareas, envuelta en sus especulaciones políticas con sectores patronales. A la dirección se la puede empujar y presionar pero siempre hasta cierto punto. Ella puede enunciar el plan de lucha, puede llamar a una concentración el día “A”, puede hacer tareas por arriba, pero todos los activistas sabemos que en un punto la dirección va a comenzar a aflojar. El último ejemplo es evidente: a dos días del vencimiento del plazo anterior para el cumplimiento del plan de lucha, nada se había preparado. En esas condiciones, su aplicación hubiera sido una aventura de consecuencias quizás funestas para los trabajadores, repitiendo lo ocurrido en otras oportunidades, en que la dirección desperdició la combatividad de los trabajadores en acciones conducidas al desastre (recordar la pérdida de jornales en “paritos” desmoralizantes, la mala aplicación del método de ocupación de fábricas y el fracaso de todas las huelgas generales).

O sea que la pregunta anterior sigue pendiente: ¿quién y cómo se encarga de la reorganización del movimiento obrero y la preparación del plan de lucha?

Creemos que la pregunta, aparentemente tan difícil, tiene una respuesta sencilla. En la última etapa, fábrica por fábrica, los trabajadores libraron multitud de pequeñas y medianas batallas defendiendo la estabilidad, exigiendo el pago de salario u otras reivindicaciones elementales.

En ese proceso de luchas no participó la dirección sindical. Sólo intervino en algunas negociaciones y muchos activistas pueden señalar varias “entregadas”.

Esto quiere decir que en toda la última etapa, el movimiento obrero a nivel de las fábricas se ha dado dirigentes reales auténticos, que han reemplazado a las direcciones que sólo aparecen en las elecciones.

Mientras la burocracia sindical abandona las tareas elementales, defecciona en toda la línea (Loholaberry<sup>5</sup> acaba de señalar la conveniencia de que los convenios se discutan por fábrica y no por sindicato, reconociendo la incapacidad de sus direcciones) una nueva dirección se forja por abajo, en un proceso subterráneo que pasará a la superficie cuando comiencen las primeras acciones de conjunto.

Pues bien. Esta nueva vanguardia, todavía dispersa, tiene la tarea de preparar el plan de lucha, así como ha preparado las batallas de fábricas con verdadero éxito.

Se trata de nuclear a los activistas de vanguardia dispersos en reuniones interfabriles, de las seccionales sindicales y, por fin, del conjunto del movimiento obrero. En esta tarea está *Palabra Obrera*, planteando la discusión del plan de lucha en reuniones de activistas y unificando la acción con la consigna más útil de esta etapa de reorganización: Congreso de las Bases de la CGT al que asistan compañeros libremente elegidos y que no pertenezcan al aparato sindical, es decir, que no sean rentados. Este Congreso de Bases, que puede lograrse a escala regional y nacional, tal como se ha logrado en menor escala en algunos sindicatos, es la mejor garantía para la discusión y la aplicación del plan de lucha.

---

5 **Juan Carlos Loholaberry** era un burócrata de la Asociación Obrera Textil (AOT) y miembro de la cúpula de las 62 Organizaciones. [Editor]